

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

Grado en Historia



TRABAJO FIN DE GRADO

**MOVILIDAD HUMANA EN LA EDAD DEL BRONCE DE
LA MANCHA: UN ANÁLISIS SOCIOESPACIAL DE LA
CUENCA BAJA DEL RÍO JABALÓN**

**Human Mobility in the Bronze Age of La Mancha: A socio-
spatial analysis of the mountain ranges in the Lower Jabalón
River Basin.**

Estudiante: Celeste Fernández Pérez

Tutor: Luis Benítez de Lugo Enrich

Madrid, 1 de junio de 2026

RESUMEN

En el horizonte cultural conocido como Edad del Bronce de La Mancha (2250 – 1500 cal BC), las dinámicas de movilidad humana e intercambio material constituyen un aspecto de la organización sociocultural escasamente abordado por parte de la investigación. El presente trabajo, a partir de una caracterización preliminar de las formas de asentamiento y las dinámicas socioeconómicas, tiene como objetivo analizar los flujos de movilidad de dichos grupos humanos. En consecuencia, se realizará un estado de la cuestión sobre la movilidad humana y los intercambios materiales a diferentes escalas de análisis. Posteriormente, se estudiará la movilidad y la articulación socioespacial de un territorio concreto: las sierras de la cuenca baja del río Jabalón. Para ello, se aplicarán los principios teóricos de la arqueología del paisaje, junto con el uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG). La identificación de corredores naturales de paso constituirá la base para la comprensión de la construcción cultural del paisaje a partir del registro arqueológico y la investigación preexistente. Asimismo, este análisis territorial abordará brevemente las estructuras circulares presentes en este espacio geográfico, las cuales no han sido estudiadas de manera sistemática por la historiografía especializada.

Palabras Clave: Bronce de La Mancha; Movilidad humana; Sistemas de Información Geográfica (SIG); Arqueología del paisaje.

ABSTRACT

Within the cultural horizon known as the Bronze Age of La Mancha (2250–1500 cal BC), patterns of human mobility and material exchange constitute an aspect of sociocultural organization that has received limited attention in archaeological research. Building upon a preliminary characterization of settlement patterns and socioeconomic dynamics, this study aims to provide an analysis of mobility of these human groups. Firstly, it presents a state-of-the-art review of human mobility and material exchange at different scales of analysis. Subsequently, the study examines mobility and the socio-spatial organization of a specific territory: the mountain ranges of the lower Jabalón River basin. This research applies the theoretical principles of landscape archaeology in combination with Geographic Information Systems (GIS). The identification of passageways provides a basis for understanding the cultural construction of the landscape through the archaeological record and previous research. Finally, this territorial analysis briefly addresses the circular structures present within this geographical area, which have not yet been systematically studied in the specialized literature.

Keywords: Bronze Age of La Mancha; Human Mobility; Geographic Information Systems (GIS); Landscape Archaeology.

ÍNDICE

1. Introducción.....	1
2. Caracterización del Bronce de La Mancha.....	2
2.1 Marco Cronológico.....	2
2.2 Espacio físico.....	3
2.3 Patrón de asentamiento	4
2.3.1 Asentamientos en llano.....	7
2.3.2 Asentamientos en altura.....	8
2.4 Organización económica y social	10
2.5 Mundo funerario y simbólico	13
3. Movilidad humana e intercambios materiales.....	14
3.1 Movilidad e intercambios materiales a corta distancia.....	15
3.2 Movilidad e intercambios materiales a larga distancia.....	19
4. El caso de las sierras de la cuenca baja del río Jabalón: un análisis socioespacial	21
4.1 Territorio de estudio	21
4.2 Método de Trabajo.....	23
4.3 Implicaciones Sociales	29
5. Círculos de Piedras.....	33
5.1 Estado de la cuestión	33
5.2 ¿Corrales de ganado o estructuras prehistóricas?	35
6. Conclusión.....	37
Bibliografía.....	39

1. INTRODUCCIÓN

El Bronce de La Mancha es una denominación historiográfica que se adscribe a un complejo cultural con una idiosincrasia propia, incluida dentro de los diferentes horizontes arqueológicos que componen el mosaico de la Edad del Bronce en la Península Ibérica. Esta cultura es asimilable, en cierta medida, a aquellas documentadas en sus áreas vecinas, como es el caso de la Cultura Argárica en el sureste peninsular o el Bronce Valenciano en el Levante peninsular (Brotsky, et al., 2025, p. 78). La investigación realizada en el marco del estudio independiente de estos tres horizontes culturales se ha llevado a cabo de manera asimétrica, priorizando tradicionalmente el peso e influencia de la Cultura de El Argar y otorgando al Bronce de La Mancha un carácter periférico y dependiente (Peres y Risch, 2023, p. 2).

La trayectoria investigadora del Bronce de La Mancha cuenta con un largo recorrido. Los inicios de su estudio se remontan a finales del siglo XIX, con figuras como Julián Zuazo y Palacios, quien excavó tempranamente algunos yacimientos conocidos como “morras” en el municipio de Montealegre del Castillo (Albacete) (Zuazo y Palacios, 1915, pp. 12-14). En la década de 1940, Joaquín Sánchez Jiménez -director del museo de Albacete-, continuó con las investigaciones de la misma cronología (Sánchez Jiménez, 1948). Esta contribución fue complementada con aportaciones posteriores, como las de Martínez Santa-Olalla (Martínez Santa-Olalla, 1951). Asimismo, en 1963, Schüle y Pellicer contribuyeron a esta línea de investigación con la publicación de sus conclusiones derivadas de una visita a la Motilla de Pedro Alonso y la Motilla de Los Romeros (Schüle y Pellicer, 1963).

Después de estas primeras aproximaciones, a lo largo del último tercio del siglo XX, se pusieron en marcha intervenciones arqueológicas de mayor rigor, destacando tempranamente los sondeos realizados por Catalina Enseñat Enseñat y Martín Almagro Gorbea en la Motilla de Los Romeros (Alcázar de San Juan, Ciudad Real) (Lenguazco González, 2015, p. 10). A su vez, destacaron los trabajos de Corchado Soriano en 1971, documentando algunas motillas y que en 1982 amplió los yacimientos localizados (Corchado Soriano, 1982).

Estas aportaciones fueron continuadas de la mano de distintos proyectos de investigación puestos en marcha por la Universidad Autónoma de Madrid, la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Granada, el Colegio Universitario de Toledo, la Universidad de Murcia, etc. (Lenguazco González, 2015, p. 10) Estos proyectos, que

abordaron su investigación desde diferentes perspectivas, son reflejo de una voluntad sostenida en el tiempo de completar el vacío que representaba la prehistoria en la Submeseta Sur.

Este breve recorrido a la investigación sobre el Bronce de La Mancha, pone de manifiesto el esfuerzo por profundizar en el conocimiento de la Edad del Bronce peninsular. Sin embargo, el estudio del Bronce de La Mancha se ha definido como una “arqueología de asentamientos”, orientada principalmente a abordar los problemas estratigráficos de los distintos yacimientos (Fernández-Posse, et al., 2008, p. 14). Los estudios realizados han tratado en menor medida la movilidad y los flujos de personas que se produjeron en el territorio castellano-manchego.

La movilidad en el Bronce de La Mancha queda reflejada en las investigaciones que refieren al intercambio de bienes y las redes comerciales existentes en este territorio (Barciela González, 2012), los territorios de explotación directa de las motillas (TED) (Lenguazco González, 2015), los análisis a través de Sistemas de Información Geográfica (SIG) de las relaciones entre yacimientos (Blanco de la Rubia y Martínez García, 2022) o mediante análisis genéticos puntuales (Olalde, et al. , 2019). Sin embargo, el funcionamiento y la articulación de la movilidad humana en este marco espacio-temporal permanece como un tema tratado de manera tangencial y aislada. Con esta observación no se pretende señalar que dicha carencia responda a una omisión consciente, sino poner de relieve la dificultad que entraña abordar la organización social a la luz del registro arqueológico actual. Por ello, el objetivo del presente trabajo busca plantear un estado de la cuestión sobre la movilidad humana de estos grupos para, posteriormente, proceder a focalizar la atención en un espacio geográfico reducido: las sierras de la cuenca baja del río Jabalón.

2. CARACTERIZACIÓN DEL BRONCE DE LA MANCHA

2.1 MARCO CRONOLÓGICO

La Edad del Bronce de La Mancha se acota cronológicamente entre el 2250 y el 1500 cal BC, aproximadamente (Brodsky, et al., 2025, p. 78). A su vez, se incluye dentro de la Edad del Bronce de la península ibérica, cuya duración se extiende entre el 2200 y el 800 BC, aproximadamente. Ambos marcos cronológicos presentan una significativa diferencia de varios siglos en sus años de finalización. La causa o conjunto de causas que llevan a explicar el temprano final del Bronce de La Mancha dentro del marco, más amplio, de la Edad del Bronce peninsular, todavía no han sido señaladas con claridad y

concreción (Benítez de Lugo Enrich, 2011). Sin embargo, las fechas del abrupto final del Bronce de La Mancha son coincidentes con las de otras culturas vecinas, como es el caso de la Cultura de El Argar. A ello también se suma el escaso conocimiento sobre el Bronce Final en el Alto Guadiana, así como un cambio en el patrón de asentamiento durante la Edad del Hierro, aunque con una repoblación puntual de algunos yacimientos (ej. El Acequión, Las Cañas, El Retamar o Los Palacios) (Benítez de Lugo Enrich, 2011, p. 64).

El estado de la investigación que explica los orígenes del Bronce de La Mancha es muy diferente. La emergencia de este complejo cultural, en el tránsito del III al II milenio, es coincidente con el Evento Climático 4.2 ka cal BP (Mejías Moreno, et al., 2014). La mencionada alteración climática, es considerada como uno de los periodos de aridificación holocenos más significativos a nivel peninsular (Mejías Moreno, et al., 2014, p. 456). Dichas circunstancias han llevado a vincular este evento climático con el origen de la Cultura del Bronce de La Mancha (Benítez de Lugo Enrich, 2010). En este momento, se dieron a su vez alteraciones sociales y arquitectónicas adaptativas que hicieron viable la continuidad del poblamiento en el territorio, como fue el caso de la emergencia de las motillas (Mejías Moreno, et al., 2014, p. 457). Se ha interpretado que este tipo de yacimientos constituyeron una red de pozos, la cual ofreció un sistema de captación de aguas subterráneas (Mejías Moreno, et al., 2014).

A pesar de las labores de investigación llevadas a cabo para arrojar una mayor claridad con respecto a los orígenes, desarrollo y ocaso de este complejo cultural, esta cuestión permanece pendiente de cara a futuras líneas de investigación (Ruiz Taboada, 2025).

2.2 ESPACIO FÍSICO

Este complejo cultural comprende un espacio físico que engloba la región de La Mancha (Fig. 1), la cual se extiende por el área central y oriental de la Meseta Sur, coincidiendo con la cuenca alta del Guadiana y abarcando, concretamente, las provincias de Ciudad Real, Albacete y parte de Toledo y Cuenca (Nájera y Molina, 1977). De manera genérica, La Mancha es dividida en dos regiones: Mancha occidental y Mancha oriental. Asimismo, en el territorio comprendido por este horizonte cultural también se pueden identificar comarcas naturales como Campo de Calatrava o Campo de Montiel. La Mancha es definida como una monótona y extensa penillanura, caracterizada por el predominio de materiales terciarios donde también se cuenta con sierras de escasa altura o montes isla, al igual que depresiones de poca profundidad (Nájera y Molina, 1977, p. 251). En este entorno geográfico abundan las lagunas y turberas, las cuales en la

actualidad se encuentran en una situación de extenuación hídrica como resultado de los trabajos agrícolas (Nájera y Molina, 1977, p. 251).

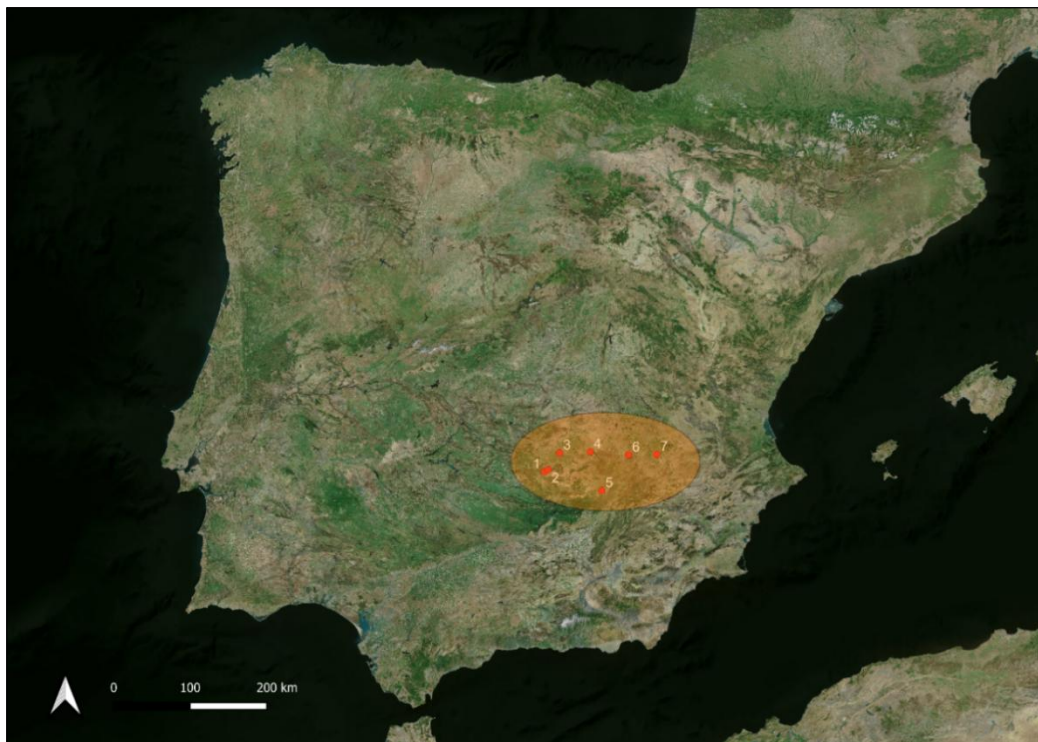


Figura 1. Yacimientos principales mencionados con una elipse que delimita el área tratada. 1: Cerro de La Encantada; 2: Bocapucheros; 3: Motilla de El Azuer; 4: Motilla del Retamar; 5: Castillejo del Bonete; 6: Morra de El Quintanar; 7: Motilla de El Acequión. Fuente: elaboración propia.

Los límites entre los que se desarrolla espacialmente la conocida como Cultura del Bronce La Mancha incluyen al norte los Montes de Toledo, al sur Sierra Morena y al noroeste la Serranía de Cuenca. Estos territorios limítrofes son igualmente fundamentales en la configuración del complejo cultural, pues las zonas de frontera constituyen ejemplos de relaciones de intercambio, hibridación y confluencia entre diferentes grupos culturales situados en el entorno (Jover Maestre, et al., 2022).

2.3 PATRÓN DE ASENTAMIENTO

El patrón de asentamiento de la Cultura de la Edad del Bronce de La Mancha se ha identificado como un elemento particularmente distintivo (Fig. 2). Sin embargo, la clasificación de sus yacimientos de manera tradicional ha atendido a una clasificación genérica en compartimentos estancos y, en ocasiones, ambiguos. Esta clasificación tipológica asumía la existencia de un horizonte de las motillas y un horizonte de los poblados en altura, integrados por morras y castellones o castillejos (Nájera, 1982).

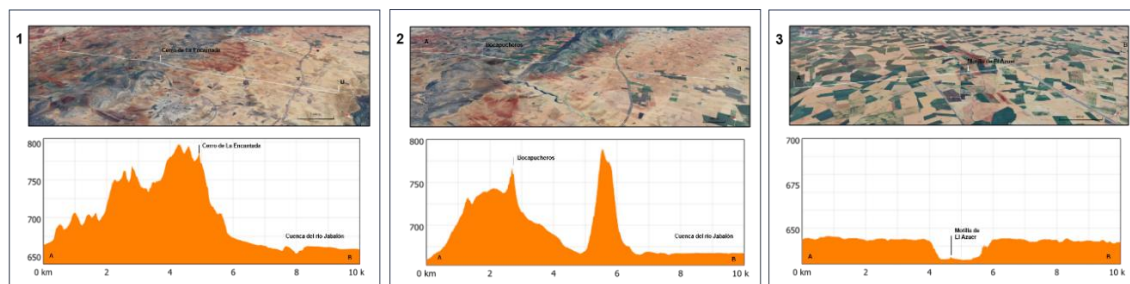


Figura 2. Fotografía área y corte topográfico de tres yacimientos del Bronce de La Mancha que permiten exponer diferentes ejemplos del patrón de asentamiento: 1 - La Encantada (poblado en altura), 2 - Bocapucheros (túmulo) y 3 - El Azuer (motilla). Fuente: elaboración propia.

El poblamiento en altura, englobaba yacimientos conocidos como “morras”, término que denomina “poblados fortificados situados normalmente sobre una elevación natural de difícil acceso, cuyos escarpes eran utilizados como defensa”, como es el caso de yacimiento de El Quintanar (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 39). Dentro de estos enclaves ubicados en altura también se englobaban los “castellones” definidos como “poblados emplazados sobre zonas elevadas y de difícil acceso, sin un patrón arquitectónico concreto. No siempre están fortificados y son mayores que las morras” (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 40), entre los que se incluyen el Cerro de La Encantada, el Cerro del Acebuchal o el Cerro del Bu (Cordero-Sánchez Lara, 2024, p. 128).

Por otro lado, en el poblamiento en llano, se identificaban las “motillas” como enclaves fortificados ubicados en zonas llanas, de planta tendente al círculo, con doble o triple línea de muralla y en ocasiones con una torre central (Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2015, p. 112). Con el avance de las investigaciones las características tradicionalmente vinculadas a las motillas -poblado, fortificado, en llano- quedaron en entredicho, al existir motillas que no parecen ser poblados, sino infraestructuras hidráulicas para la captación de agua subterránea y varios ejemplos de motillas que no están en llano (caso de El Acequión o El Retamar) (Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2015, p. 122).

La clasificación tradicional que se realizó del poblamiento de la Edad del Bronce ha sido puesta en duda por parte de la investigación. La caracterización de este complejo cultural se puede retrotraer cinco décadas atrás, por lo que, desde entonces, han sido múltiples los proyectos de investigación que han tratado de profundizar en su conocimiento. En esta primera clasificación que se llevó a cabo no se contemplaron todas las facies culturales que la conformaron, como es el caso del relativamente reciente descubrimiento de un horizonte tumular (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2014a; Benítez

de Lugo Enrich, et al., 2022a). También se han incorporado otras novedades por parte de la investigación a esa primera clasificación como es la consideración de las motillas como un sistema de captación de aguas subterráneas que conformó una verdadera “red de pozos” en un momento de crisis climática motivada por el Evento Climático 4.2 ka BP (Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2015, p. 111).

Antes de profundizar en el patrón de asentamiento, resulta significativo para ejemplificar los cambios experimentados por parte de la investigación, tomar una reciente definición de motilla: “este tipo de asentamiento cuenta con un recrecido antrópico a base de muros de mampostería cuya elevación artificial generada permite controlar el territorio circundante” (Ruiz Taboada, 2025, p. 117). En esta definición se observa la voluntad de evitar el uso de términos como muralla y fortificación, dejando espacio a las nuevas aportaciones realizadas en el marco del estudio de las motillas que han planteado algunas dudas sobre la funcionalidad defensiva de sus muros circundantes.

Una vez introducidos algunos interrogantes sobre la clasificación tipológica tradicional de estos yacimientos, se mencionará brevemente algunos estudios acometidos con respecto al patrón de poblamiento que ponen de manifiesto la gran complejidad de asentamientos del Bronce de La Mancha. En primer lugar, cabe destacar el programa de prospección llevado a cabo desde 1988 a 1995 con el objetivo de estudiar los yacimientos en el norte de la provincia de Albacete (Fernández-Posse, et al., 2008). Dicho estudio permitió documentar 267 yacimientos de la Edad del Bronce y un patrón de asentamiento que identificó una desigual distribución de los yacimientos, así como un tamaño, como dinámica general, reducido en comparación con los *oppida* de la Edad del Hierro (Fernández-Posse, et al., 2008). Estas son algunas apreciaciones breves y superficiales sobre las implicaciones de dicha investigación que pusieron de manifiesto una complejidad del poblamiento en el territorio albaceteño.

Otros sectores del territorio comprendido por el Bronce de La Mancha han sido objeto de estudios como es el caso del límite nororiental de La Mancha (Díaz-Andreu, 1994) o el límite noroccidental (Ruiz Taboada, 1998).

La gran variabilidad del asentamiento se ha señalado como indicador de que cualquier desarrollo teórico que se desee plantear, aunque atractivo, carecerá de la suficiente base empírica (Ruiz Taboada, 2025, p. 118). Esta dinámica de poblamiento, unida a la existencia de zonas de elevada densidad de habitación que contrastan con aquellas de vacío poblacional, ha llevado a plantear que el Bronce de La Mancha podría ser el

resultado de la unión cultural de diferentes realidades territoriales, en lugar de una realidad cultural en sí misma (Ruiz Taboada, 2025, p. 116).

2.3.1 Asentamientos en llano

Entre los asentamientos ubicados en las zonas bajas se encuentran las ya mencionadas motillas, definidas como “grandes infraestructuras hidráulicas utilizadas para almacenar recursos básicos para la subsistencia, construidas a finales del III milenio cal BC en un momento de cambio climático y social” (Benítez de Lugo Enrich, 2025, p. 21). Estos yacimientos, en ocasiones, de destacada visibilidad en el paisaje, considerable complejidad arquitectónica en sus estructuras superpuestas y gran potencia de su estratificación, han ganado protagonismo dentro de este horizonte cultural (Fernández Martín, 2010, p. 32). Esta facies del Bronce de La Mancha es con frecuencia empleada para denominar al mismo complejo cultural con el nombre de “Cultura de las Motillas”, dada la singularidad de esta clase de edificaciones, que no existen en ninguna otra cultura o territorio.

Las motillas se distribuyen en mayor medida por la provincia de Ciudad Real y de manera minoritaria por las provincias de Albacete, Toledo y Cuenca (Benítez de Lugo Enrich, 2010). Su ubicación está guiada por la capacidad de acceso al nivel freático con los medios y tecnología prehistóricos disponibles, por lo que un gran número de motillas se emplazan sobre los acuíferos 23 o 24. (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 71; Mejías Moreno, et al., 2014). Hay motillas que no se ubican sobre los mencionados acuíferos, como es el caso de la Motilla de El Acequión, situado sobre la laguna homónima, al igual que otras motillas del término municipal de Albacete (Benítez de Lugo Enrich, 2025).

Desde el inicio del estudio sobre este tipo de yacimientos se generó un debate en torno a las causas de su emplazamiento. Tempranamente, Trinidad Nájera y Fernando Molina (1977) vincularon la distribución de las motillas con los recursos hídricos. Posteriormente, Trinidad Nájera (1982) señaló a su vez una motivación estratégica de defensa como justificación al emplazamiento de las motillas. En contraposición, Catalina Galán y José Luis Sánchez Meseguer (1994) propusieron para la Motilla de El Retamar una voluntad de control del valle del Guadiana como una vía de paso natural. A su vez, el equipo de Manuel Fernández-Miranda trató esta cuestión fijando su atención en La Mancha Oriental, indicando una localización de las motillas como respuesta a causas de índole económica, vinculadas a la consideración de poner en cultivo las parcelas circundantes (Fernández-Miranda, 1994).

En este recorrido por las diferentes consideraciones que han experimentado las causas de la ubicación de las motillas se incorpora a su vez la aportación de Lenguazco (2015), indicando que la existencia de agua superficial no constituía la causa de la instalación de estos yacimientos (Lenguazco González, 2015, p. 201). Para Lenguazco, las motillas se ubicaban en zonas de paso con una ubicación estratégica (2015, p. 207). Sin embargo, posteriormente se ha insistido en la preponderante vinculación de las motillas y el sustrato geológico e hidrogeológico sobre el que se ubican, manifestando una estrecha relación con el evento climático 4.2 ka BP y una carente vinculación sistemática con las vías pecuarias (Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2016; Benítez de Lugo Enrich, et al., 2022b).

Por otro lado, los fondos de cabañas y campos de hoyos constituyen una *facies* más del Bronce de La Mancha, siendo definidos como “ocupaciones en llano sin fortificación aparente” (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 41). Los fondos de cabañas son lugares de hábitat, mientras que los campos de hoyos no tienen esta funcionalidad de habitación, constituyendo, aparentemente, lugares de almacenamiento (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2025, pp. 228-229). A su vez, los campos de hoyos son de menor tamaño y de planta circular, mientras que los fondos de cabaña son de mayores dimensiones y de planta más irregular. Entre este tipo de yacimientos destacan Las Saladillas o La Villeta I y II (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2025). Estos yacimientos forman parte de las escasas evidencias que se han documentado hasta la fecha de este tipo de enclaves. En el caso de La Villeta, no se pudo documentar un poblado en sus inmediaciones, pero sí que se han producido identificaciones de yacimientos pertenecientes al Bronce de La Mancha en zonas de llanura, como sería el caso de yacimientos como La Solana (Ciudad Real) (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2025; Martín Morales y Fernández-Posse, 2006).

Finalmente, entre los asentamientos ubicados en llanura, se incluyen las cuevas, destacando aquella documentada en el yacimiento de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real), la cual fue modificada mediante la acción antrópica y monumentalizada (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2014b). Si bien es cierto que los asentamientos en cueva se asocian al poblamiento en llano, el caso de Castillejo del Bonete se incluiría en un umbral dudoso pues el yacimiento no puede considerarse como un emplazamiento en llano al quedar en ladera alta.

2.3.2 Asentamientos en altura

El conjunto de yacimientos incluido bajo la denominación de asentamientos en altura incluye poblados, monumentos funerarios y abrigos de arte rupestre. Estos enclaves se

ubican preferentemente en las sierras que bordean la penillanura manchega y las pequeñas estribaciones que la atraviesan de forma esporádica (Fernández Martín, 2010, p. 29). En el caso de los poblados ubicados en altura, estos se sitúan sobre elevaciones o cerros, habitualmente de cima amesetada, consiguiendo una posición que permite dominar su territorio circundante o parte del mismo; es decir, toman lugares estratégicos y con una amplia visibilidad (Fernández Martín, 2010, p. 29).

En los poblados en altura se han documentado en algunas ocasiones amurallamientos perimetrales. Este tipo de yacimientos pueden contar con torres huecas adosadas a las líneas de muralla, como es el caso del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real) (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980); aunque también pueden quedar provistos de varias líneas de fortificación como cierre a las zonas más accesibles (ej. Cerrajón de Porzuna y Cerrajón de Fuente el Fresno, ambos ubicados en la provincia de Ciudad Real) (Fernández Martín, 2010, p. 29). Estas son algunas de las fortificaciones con las que pueden estar dotados estos poblados en altura, pero se ha documentado una mayor variabilidad en los mismos. Un ejemplo de ello es la clasificación que realizan Inocente Blanco de la Rubia y Julián Martínez García (2022) de los asentamientos en altura de la zona de la cuenca baja del río Jabalón. En ese estudio establecen las siguientes categorías: “poblados protegidos por una o varias líneas de murallas, urbanismo en laderas y presencia interior de una estructura tumular de amplia dimensión”, “poblados protegidos por líneas de muralla que cierra las zonas más accesibles, con algunas estructuras domésticas y presencia de estructura tumular interior”, “poblados protegidos por una muralla perimetral, acrópolis, urbanizados y posible existencia de estructura tumular”, “poblados delimitados por una muralla perimetral de gran envergadura y escaso aprovechamiento urbano interior”, “ocupaciones menores, con escasa cultura material, ausencia de urbanismo” y, finalmente, “ocultaciones metálicas, escondrijos” (Blanco de la Rubia y Martínez García, 2022). Más allá de la practicidad de dicha clasificación, lo que pone de manifiesto es una elevada complejidad del poblamiento.

En los poblados en altura se documentan viviendas en cuyo interior se pueden dar varias unidades de habitación comunicadas por umbrales, como se ha constatado en el Cerro de La Encantada (Fernández Martín, 2010, p. 29). En este mismo yacimiento se encuentran sepulturas en las áreas de habitación con inhumaciones individuales o dobles, en fosas revestidas por muros de mampostería o lajas hincadas, aunque también se dan enterramientos en *pithos* (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1980).

A estos poblados en altura también se deben sumar otro tipo de emplazamiento en alto como son los monumentos funerarios pertenecientes a un horizonte tumular. Este el caso de yacimientos como Bocapucheros o Castillejo del Bonete (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2014a; Benítez de Lugo Enrich, et al., 2022a). La ubicación en altura resulta un factor fundamental en la constitución y comprensión de estos enclaves. En el caso concreto de Castillejo del Bonete, es un yacimiento de gran visibilidad al ubicarse en un corredor natural de paso entre la Meseta, la Alta Andalucía y el Levante, con un claro carácter como marcador territorial (Benítez de Lugo Enrich, 2018). Este proceso de monumentalización como reclamo simbólico de un territorio a través de los ancestros de la comunidad queda estrechamente ligado a su posición en altura, sin la cual no podría entenderse este proceso de construcción del paisaje sociocultural.

También pueden incluirse los abrigos de arte rupestre. Aunque la datación concreta de estos enclaves es complicada, a través de los recientes descubrimientos de arte rupestre esquemático en Castillejo del Bonete y Bocapucheros, se puede apuntar a la ejecución de las grafías durante el Bronce de La Mancha; aunque su origen puede remontarse a cronologías más antiguas (Polo Martín, et al., 2015; Benítez de Lugo Enrich, et al., 2022a).

2.4 ORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Estos grupos humanos se organizaban económicamente a través de un fuerte peso de las labores de agricultura y pastoreo, favorecido por las condiciones geográficas del medio físico (Nájera y Molina, 1977). La base agrícola sobre la que se sustentaron queda reflejada en los registros carpológicos documentados, los cuales evidencian una vocación cerealística de secano con rotación de cultivos y cierto grado de intensificación (Benítez de Lugo Enrich, 2010; Fernández-Posse, et al., 2008). Asimismo, se han documentado otros cultivos como las leguminosas (Benítez de Lugo Enrich, 2010). Las actividades agrarias llevadas a cabo en los yacimientos del Bronce de La Mancha han quedado documentadas en enclaves como la Motilla de El Acequión, la Motilla de Las Cañas, con evidencias de olivo, trigo y cebada; la motillas de Los Palacios, con evidencias de trigo; Cerrico Redondo (Albacete), dónde también se han documentado fragmentos de trigo; El Malagón (Ciudad Real), lugar en el que se recuperaron restos de cebada (Llorach, et al., 2000, p. 31), etc. La presencia a su vez de dientes de hoz y molinos procedentes de yacimientos como El Acequión atestiguan la importancia de estas actividades (Fernández-Posse, et al., 2008, p. 13).

Por otro lado, las evidencias de las labores de pastoreo también son recurrentes. El territorio en torno a los poblados, el cual fue aclarado ocasionalmente de forma artificial, era aprovechado como pasto para la cría de ganado (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 49). La cabaña ganadera estaba formada fundamentalmente por ovicápridos, como queda atestiguado a través de los patrones de mortandad y el registro ergológico (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 50). Esto aparece constatado en el registro faunístico de Castillejo del Bonete (Ciudad Real), en el cual el ganado ovicaprino (*Ovis aries/Capra hircus*) es el conjunto mejor representado (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a, p. 58; Galindo-Pellicena, et al., 2025). Los restos pusieron de manifiesto una explotación orientada a la obtención de carne, pero también para la leche (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a, p. 58). En este mismo yacimiento también se documentó, en menor medida, el ganado bovino, el cual también sugiere que tuvo una explotación mixta orientada al aprovechamiento de leche y carne (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a, p. 58). Asimismo, en Castillejo del Bonete se han documentado varios restos de queseras (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2014-2015).

De manera paralela a esta base económica se articuló una organización social de la cual todavía no hay conclusiones cerradas. Para abordar el tema, la investigación ha centrado la atención en el tamaño y ubicación de los poblados, por una parte, y el estudio de los espacios funerarios y los enterramientos, por otra (Benítez de Lugo Enrich, 2010, p. 55). Sin embargo, algunos investigadores han indicado que “ningún asentamiento de la Edad del Bronce en La Mancha ha sido excavado y publicado de tal manera que permita a un observador crítico llegar a una evaluación fiable de cómo organizaban sus habitantes la producción y el consumo” (Brodsky, et al., 2025, p. 83).

Al estudiar los poblados en La Mancha Oriental a través de un proyecto de investigación que conllevó la prospección del terreno, como mencionado previamente, se buscó esclarecer la organización social de la Edad del Bronce de la región (Fernández-Posse, et al., 2008). Se buscaba dilucidar la existencia o, por el contrario, la ausencia, de jerarquías de asentamientos, las cuales son empleadas como marcador de sociedades estratificadas (Brodsky, et al., 2025). Según estos investigadores, las conclusiones pusieron de manifiesto un poblamiento atomizado y disperso, que los llevó a plantear una “sociedad relativamente igualitaria y segmentaria” (Fernández-Posse, et al., 2008, p. 46). Estos mismos investigadores también definieron este sistema como poseedor de una economía política más simple a la de sus vecinos de El Argar, aunque planteando la posible existencia de “jefaturas de los castros” (Brodsky, et al., 2025, p. 104; Gilman, 1995).

Estos planteamientos contrastan con la hipótesis que plantea una jerarquización de los yacimientos del Bronce de La Mancha, por la cual, los poblados en altura, con un amplio control visual, tendrían a su vez un control efectivo sobre el poblamiento en llano, lo que llevaría a estos últimos yacimientos a quedar supeditados a los anteriores (Aranda, et al., 2008). Según esta hipótesis, en los yacimientos en altura se podrían encontrar las élites sociales, mientras que las motillas serían emplazamientos destinados al almacenamiento de cereales a gran escala (Aranda, et al., 2008, p. 257).

A pesar de las dificultades para identificar una diferencia evidente entre los asentamientos, hay enfoques que permiten observar realidades que contrastan. El análisis antropológico de los marcadores de estrés músculo-esqueléticos de la Motilla de El Azuer y el Cerro de La Encantada, no reveló la existencia de una élite centralizadora de la producción, pero puso de manifiesto una posible diferenciación de actividades entre yacimientos (Monsalve Romera, et al., 2014, p. 189).

En la consideración de la complejidad social del Bronce de La Mancha, una observación recurrente ha sido aquella referida al ajuar funerario. Este horizonte cultural se caracteriza, de manera general, por la pobreza, en términos económicos, de sus ajuares (Monsalve Romera, et al., 2014, p. 190). Sin embargo, hay enterramientos que suponen una ruptura muy significativa de esta dinámica. Como ejemplos paradigmáticos, destacan la tumba 25 del Cerro de La Encantada, la cual cuenta con un individuo alofiso de 1-2 años de edad enterrado con un brazalete de plata y un vaso carenado de pequeño tamaño (Galán Saulnier y Sánchez Mesenguer, 2019, p. 33). Este no es un caso aislado, el Cerro de La Encantada cuenta a su vez con una inhumación en *pithos* en la T.01, de un individuo no adulto enterrado con un brazalete de plata (Galán Saulnier y Sánchez Mesenguer, 2019, p. 88). En la Motilla de El Azuer también hay enterramientos destacados que albergan mujeres en edades avanzadas (Az31, Az37 y Az41) con un ajuar compuesto por elementos tales como: puñales, punzones de cobre e incluso algún objeto de plata (Nájera, et al., 2012, pp. 162-163). Destaca también la Tumba 4 de Castillejo del Bonete, una inhumación doble, cuyo individuo 1 tenía asociado como ajuar funerario una olla de forma semiglobular con dos piezas metálicas, un punzón y un cuchillo muy gastado, así como dos botones de marfil (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2015). Por otro lado, asociado al individuo 2, se documentó un puñal de lengüeta con un remache, un brazal de arquero y un cuenco carenado (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2015). Todas estas evidencias pueden ser interpretadas como testimonio de una asimetría social.

Las conclusiones sobre la organización social son considerablemente dispares. Por un lado, se ha considerado un “grupo social escasamente diferenciado” (Nájera, et al., 2010, p. 95), mientras que en otras ocasiones se valora al Bronce de La Mancha como un “sistema político de control territorial con una importante jerarquización social” (Jiménez-Brobeil, et al., 2008, p. 58). Sin embargo, otros investigadores apuntan a una “sociedad relativamente igualitaria” (Fernández-Posse, et al., 2008, p. 46). Con ello, se muestra la diversidad interpretativa del estado actual de la investigación.

2.5 MUNDO FUNERARIO Y SIMBÓLICO

La aproximación al mundo funerario y simbólico se puede realizar centrando la atención en varios yacimientos, como es el caso del cerro de La Encantada, la Motilla de El Azuer, Castillejo del Bonete o Bocapucheros, todos ellos ubicados en la provincia de Ciudad Real. Aunque no son los únicos yacimientos que han permitido documentar enterramientos, representan un ejemplo paradigmáticamente descriptivo y diverso del mundo funerario del Bronce de La Mancha.

Las sepulturas que se encuentran en estos yacimientos son mayoritariamente inhumaciones individuales o dobles (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2015; Jiménez-Brobeil, et al., 2008). Las inhumaciones se podían realizar en urna cerámica (principalmente de individuos no adultos), en fosa simple, fosas revestidas de mampostería o depositados sin fosa sobre el suelo de cuevas (ej. Castillejo del Bonete) (Montero Ruiz, et al., 2014). Un ejemplo de la diversidad de formas de enterramiento es visible en el cerro de La Encantada (Galán Saulnier y Sánchez Mesenguer, 2019).

Los ajuares asociados a este tipo de sepulturas son generalmente pobres, como mencionado previamente, contrastando con la riqueza metalífera de los ajuares de la cultura vecina argárica.

Los yacimientos pertenecientes al horizonte tumular son ilustrativos de algunos elementos del mundo simbólico. Esto se puede advertir en aspectos como la orientación de los corredores a los marcadores solsticiales del yacimiento de Castillejo del Bonete o también en el uso de la solución iconográfica megalítica consistente en monumentalizar el paisaje a través de este monumento tumular (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a). Todo ello supone un ejemplo del mundo simbólico y de creencias que poseían estos grupos humanos, aunque todavía permanece en gran medida desconocido al quedar marcado por una gran dificultad interpretativa.

3. MOVILIDAD HUMANA E INTERCAMBIOS MATERIALES

Para abordar la movilidad y los intercambios materiales de las comunidades del Bronce de La Mancha, es fundamental el establecimiento de un marco de referencia a partir del cual comprender los desplazamientos entendidos como “corta” y “larga” distancia. A continuación, se retomarán conceptos referidos previamente por autores para diferenciar lo entendido como “cercano” en contraposición a lo “lejano”.

Lenguazco (2015) al estudiar el Territorio de Explotación Directa (TED) de las motillas, estableció unos límites y divisiones para la diferenciación de varias zonas en su entorno. Se clasificó el territorio circundante de estos yacimientos como inmediato, próximo, cercano y lejano con una equivalencia a la distancia recorrida en 15, 30, 45 y 60 minutos respectivamente, a su vez, teniendo en cuenta las curvas de nivel a sortear. El TED máximo de las motillas -pudiendo variar según las curvas de nivel- establecido fue de 5 km de radio (Lenguazco, 2015). La razón por la cual lo lejano era aquello que suponía 60 minutos de desplazamiento no queda especificada. No obstante, en base a esta investigación, el territorio ubicado en un radio de entre 4-5 km de una motilla cualquiera, era considerado como “lejano” dentro del territorio empleado para el abastecimiento y el aprovechamiento de recursos. En base a este estudio, los límites de la movilidad y su relación con el binomio cercano-lejano quedan marcados por las posibilidades de abastecimiento. Sin embargo, otros autores proponen un alcance mayor.

A. Ruiz Taboada y P. Andonaegui Moreno (1995) realizaron tempranamente un estudio sobre la movilidad y el intercambio en el marco cronológico y espacial aquí abordado, donde introducían estos conceptos en relación con la transterminancia. Planteaban que esta práctica permitía el abastecimiento de materias primas de las que carecía el entorno inmediato del yacimiento: “La explotación extensiva del ganado ovino constituye una de las alternativas económicas más viables en condiciones áridas y de montaña, dado su comportamiento pastoral y capacidad para utilizar pastos marginales o de mala calidad” (Ruiz Taboada y Andonaegui Moreno, 1995, p. 66). Además, a través de los molinos de piedra del noroeste de la meseta sur, se manifestaba una movilidad de los grupos humanos para la obtención de materias primas (Ruiz Taboada y Andonaegui Moreno, 1995, p. 67).

Tomando como referencia el poblamiento en altura, A. Ruiz Taboada (2025) estableció una relación entre asentamientos entendida en clave de proximidad. El aprovechamiento efectivo de los recursos naturales del entorno y la “excesiva” proximidad entre asentamientos, articuló una voluntad de cohesionar la vida en

comunidad (Ruiz Taboada, 2025, p. 125). Concretamente en el caso de las estribaciones orientales de los Montes de Toledo establece un “límite físico imaginario” de la convivencia en torno a los 30 km de radio (Ruiz Taboada, 2025, p. 125).

La sociedad del Bronce de La Mancha contaba con un componente de movilidad poblacional significativo. Sin embargo, el alcance y la fluidez de dichos desplazamientos son todavía difíciles de concretar. Si bien se han realizado diferentes estudios para abordar esta cuestión (ej. análisis de isótopos, genéticos, arqueología del paisaje, etc.), no es posible establecer todavía los términos concretos en los que se produjo esta movilidad. Asimismo, resulta complejo dirimir qué resultaba próximo, cercano o familiar a estos pobladores al constituir términos marcadamente relativos.

Otro elemento pendiente de estudio son las dinámicas de movilidad más allá de los flujos totales de movimiento. La movilidad entendida en toda su complejidad conlleva la identificación de los desplazamientos dentro de los grupos humanos por parte de sus diferentes agentes. Consecuentemente, se debe valorar la movilidad femenina y masculina, así como por grupos de edad. Este aspecto es visible de manera incipiente en los estudios antropológicos del Cerro de La Encantada y la Motilla de El Azuer (Monsalve Romera, et al., 2014). Los ajuares de individuos infantiles del Cerro de La Encantada también permitirían una aproximación a estas realidades (Galán Saulnier y Sánchez Mesenguer, 2019). No obstante, los estudios a este respecto todavía son reducidos y difícilmente extrapolables al conjunto del Bronce de La Mancha.

En consecuencia y en aras de una mayor claridad expositiva, la movilidad e intercambios a corta distancia harán referencia en el presente trabajo a los desplazamientos producidos dentro de los márgenes definidos del Bronce de La Mancha. En contraposición, la movilidad a larga distancia hará referencia a aquellas operaciones llevadas a cabo trascendiendo los límites establecidos (véase apartado 2.2).

3.1 MOVILIDAD E INTERCAMBIOS MATERIALES A CORTA DISTANCIA

Los desplazamientos producidos entre los diferentes enclaves que componen el Bronce de La Mancha representan una cuestión difícil de abordar. No obstante, hay evidencias que indican un desplazamiento de las comunidades y una relación entre las mismas.

El carácter pastoril de la sociedad del Bronce de La Mancha permite articular una importante movilidad a través del paisaje manchego. El Evento Climático 4.2 ka cal BP no tuvo un efecto exclusivo en la emergencia de construcciones como las motillas, sino que su impacto permeó también en las formas de explotación económica. Esta abrupta y

pronunciada sequía se vincula a gran escala con el colapso del sistema agrario calcolítico y la emergencia de un paisaje mayormente orientado hacia el pastoreo (López-Sáez, et al., 2014a). Esta dinámica tuvo su reflejo en la sociedad estudiada con el desarrollo de una economía en la que la ganadería tuvo un papel preponderante (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a). La orientación ganadera, así como los desplazamientos asociados, se manifiestan en el territorio a través de la monumentalización del mismo, como es el caso del papel de los corredores naturales de paso (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a).

Castillejo del Bonete es un monumento funerario erigido en un punto de gran visibilidad que puede ser observado desde una vía natural de paso que conecta el Levante, la Meseta y la Alta Andalucía (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a, p. 46). Este espacio al que se orienta el control visual, funcionaba como vía trashumante y de circulación de personas y animales (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020a, p. 46). Sin embargo, Castillejo del Bonete no es un caso aislado. Entre los yacimientos que flanqueaban lugares de paso ganadero con una finalidad de monumentalización del paisaje, se incluyen enclaves como Cerro Ortega o Robreos (Benítez de Lugo Enrich, 2018).

La ubicación de Castillejo del Bonete en un lugar de paso permite entender este enclave como testigo de la movilidad humana. Además, se documentó en el yacimiento una estela funeraria elaborada sobre caliza fosilífera alóctona, procedente de la provincia de Albacete, indicando redes de desplazamiento para el aprovisionamiento de bienes (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020b).

Otros monumentos funerarios, como Bocapucheros, también se construyeron sobre un promontorio de gran visibilidad buscando el control del paso que comunica, en este caso, la Meseta sur con la Alta Andalucía (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2022a, p. 32). Ambos yacimientos evidencian el interés de sus pobladores por controlar zonas de paso. Los lugares que articulaban los desplazamientos jugaban un papel fundamental en la elección del poblamiento y la construcción de monumentos funerarios.

La movilidad de estas poblaciones se puede observar en los criterios que guiaron su patrón de asentamiento, así como en el registro material. El consumo e intercambio de marfil es evidencia de ello. En este apartado no se hará alusión a la procedencia originaria del marfil y su introducción en el territorio ocupado por el Bronce de La Mancha para evitar reiteraciones (véase apartado 3.2).

El análisis de las piezas de marfil pone de manifiesto una casuística diferenciada entre yacimientos. Algunos asentamientos no contaban con la materia prima en bruto, mientras

que otros yacimientos eran receptores de la misma, de la cual se extraían los preparados o primeras matrices de los adornos para, posteriormente, confeccionar piezas (Barciela González, 2002, p. 82). El Acequión es un probable centro productor de objetos de marfil, mientras que el cerro de El Cuchillo se ha documentado como un núcleo receptor de materia prima, procesado e intercambio de marfil (Barciela González y Schuhmacher, 2025, pp. 180-181). A través de la presencia del marfil en el registro arqueológico y su análisis, se advierte una red de intercambio que debió articularse entre los yacimientos de La Mancha, particularmente en el Bronce Pleno (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). En ese momento es cuando parece que las comunidades de este horizonte cultural participaron activamente en el intercambio de marfil (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). El marfil se ha documentado en yacimientos como el Cerro de La Encantada o la morra de El Quintanar (Barciela González, 2002). La conexión entre enclaves permitió a estos materiales viajar desde la zona costera donde se recibía el material originario del norte de África hasta el interior del territorio manchego.

En los desplazamientos a corta distancia, también cabe destacar que se habrían distribuido objetos realizados en basalto, obsidiana y otros materiales volcánicos, teniendo en cuenta que Campo de Calatrava es una superficie de origen volcánico a nivel geológico (Cordero-Sánchez Lara, 2024, p. 79).

Los vínculos existentes entre asentamientos también se han abordado desde la perspectiva de las relaciones de visibilidad. A. Ruiz Taboada (2025, p. 126) establece un radio de 30 km para la convivencia directa entre yacimientos, al constituir el horizonte visible. En el caso de las motillas, la mayoría de ellas tuvieron un buen control visual de su TED, al menos en alguna dirección -teniendo en cuenta que el TED era una zona constituida por una circunferencia de 5km de radio como máximo (Lenguazco González, 2015, p. 134). Concretamente, el 67% de las motillas se instalaron en ubicaciones que les garantizaba el control visual de gran parte de su TED (100-39 %) (Lenguazco González, 2015, p. 134).

Las pautas de territorialidad y visibilidad fueron un factor determinante para los emplazamientos, incluyendo el asentamiento en altura. En la zona de la cuenca baja del río Jabalón, los yacimientos ubicados en las sierras más cercanas a la vega del río, manifiestan un gran interés por el control de la vega (Blanco de la Rubia y Martínez García, 2022, p. 329). Las relaciones de intervisibilidad entre los asentamientos tratados en el estudio de Blanco de la Rubia y Martínez García (2022, p. 332) también son significativas.

El registro material y la arqueología del paisaje evidencian un movimiento humano que se acompañaba del traslado de materiales, pero también de ideas. El caso de la emergencia de las motillas permite plantear algunas preguntas con respecto a la movilidad. Solo unas pocas motillas han sido excavadas o prospectadas mediante técnicas geofísicas hasta la fecha, de las cuales algunas han permitido documentar el pozo que les daba acceso a los recursos hídricos subterráneos. El acceso a las aguas freáticas no era, por tanto, una acción evidente por sí misma y requirió de cierto grado de sofisticación tecnológica. La aparición de este tipo de yacimientos de manera exclusiva en la región manchega en un momento de abrupta crisis climática se acompaña de varias incógnitas. A pesar de que este horizonte cultural todavía no haya resuelto las relaciones de diacronía y sincronía entre asentamientos que arrojarían una significativa claridad en la materia (Ruiz Taboada, 2025, p. 118), cabe preguntarse si la emergencia de las motillas se debió a un fenómeno de simultánea convergencia en la región manchega o a una solución transmitida mediante lazos de colaboración en un momento de adversidad.

La distancia entre la motilla de El Azuer y la motilla de El Acequión, dos yacimientos con un estudio en profundidad y cuyo acceso a las aguas freáticas ha sido documentado, es de unos 127 km. A medio camino entre ambas motillas se documentan otras como la de El Retamar, ubicada a unos 40 km de El Azuer y a unos 87 km de El Acequión en línea recta. Estos enclaves, a pesar de encontrarse en situaciones geográficas diferenciadas, respondieron social, cultural, económica, política y arquitectónicamente de manera afín. No obstante, presentan variaciones en su morfología. La motilla de El Azuer se organiza en torno a una torre central, mientras que la motilla de El Acequión carece de ella; es decir, se dan diferencias adaptativas vinculadas probablemente a las diferentes necesidades de acceso a las aguas freáticas (López Sáez, et al., 2014b; Benítez de Lugo Enrich, 2025). Esto no equivale a una conexión directa entre ambos núcleos, de hecho, el análisis de isótopos de la motilla de El Acequión apunta a una procedencia local de sus pobladores (Balseira Nieto, et al., 2025, p. 501). Sin embargo, es interesante plantear que, quizá, valorando la profusión del asentamiento en algunas zonas, esta se pueda explicar de la mano de una red de lazos colaborativos en una coyuntura marcadamente adversa, en oposición a la consideración de un horizonte humano competitivo y hostil.

Esta síntesis de evidencias de los contactos, desplazamientos e intercambios producidos entre los diferentes enclaves del Bronce de La Mancha ponen de manifiesto una movilidad implícita. A pesar de que esta resulta compleja de rastrear en el registro arqueológico, es de gran interés para la comprensión de las dinámicas socioculturales de sus pobladores.

3.2 MOVILIDAD E INTERCAMBIOS MATERIALES A LARGA DISTANCIA

Las evidencias de movilidad e intercambios a larga distancia son abundantes. Estos hallazgos se han producido a través del estudio del intercambio de materias primas procedentes de lugares lejanos, así como del análisis del registro funerario humano.

En Castillejo del Bonete se ha documentado uno de los ejemplos más destacados. En la Tumba 4 se identificó una inhumación doble que incluía un varón portador de la ancestría de las estepas orientales europeas; y una mujer de la Península Ibérica que se había alimentado significativamente con proteína marina (Olalde et al., 2019; Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020b, p. 73). El individuo femenino de este enterramiento también presenta botones de marfil, de probable procedencia argárica (Salazar García, et al., 2013, p. 12). El consumo de proteína marina, así como el ajuar presente, constituyen una evidencia material del origen de los influjos costeros (Salazar García, et al., 2013, p. 12).

Previamente se ha mencionado cómo el flujo del marfil se articulaba entre los yacimientos manchegos de esta cronología. La procedencia original de este material trasciende las fronteras peninsulares. En primer lugar, en el Bronce Antiguo (2250-1900 BC) la mayor parte de objetos de marfil hallados en el registro arqueológico se adscriben geográficamente al cuadrante suroriental de la península perteneciendo a ámbitos argáricos (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). Solo en casos puntuales algunos elementos se trasladaron, probablemente como objetos finalizados desde el sureste peninsular argárico al territorio manchego o valenciano (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). Un ejemplo de ello, son los botones de marfil previamente mencionados de la Tumba 4 de Castillejo del Bonete.

Durante el Bronce Pleno (1900-1650 BC) se experimenta un cambio debido a que en este momento las comunidades del Bronce Valenciano y del Bronce de La Mancha intensifican su participación en el intercambio de marfil (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). Esta materia prima procedía del elefante africano y del hipopótamo, originarios de la zona entre las actuales Rabat y Casablanca (Marruecos) y de Orán (Argelia) (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 181). Desde un horizonte extrapeninsular, el marfil llegaba a núcleos argáricos del levante y sudeste, así como a yacimientos costeros del Bronce Valenciano (Barciela González y Schuhmacher, 2025; Pascual Benito, 2015).

A la luz de estos análisis, el marfil era un material dominante en el territorio argárico, decorando sus tumbas y exhibiendo la riqueza de sus élites. No obstante, al valorar la

suma de los objetos de marfil documentados en el Bronce Antiguo y Pleno (2250-1650 BC), la mayoría de los mismos pertenecen a enclaves adscritos al horizonte argárico (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 182). Sin embargo, el peso total de estos objetos es ligeramente superior en el Bronce de La Mancha (449,4 g) que en El Argar (443,4 g) (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 182). Esto se ha explicado a partir de “diferentes pautas de producción y consumo de marfil”, debido a que estos son frecuentemente documentados en contextos funerarios en El Argar, mientras que en el Bronce de La Mancha o el Bronce Valenciano resultan menos frecuentes (Barciela González y Schuhmacher, 2025, p. 183). En base a estos datos, se tiende a esbozar una sociedad fuertemente jerarquizada para el caso argárico, mientras que las dinámicas sociales del Bronce de La Mancha se perfilan de manera más difusa.

Las evidencias de intercambio de procedencia lejana se aprecian a su vez a través de las cuentas de ámbar o variscita; como es el caso de las cuentas de variscita documentadas en Castillejo del Bonete, procedentes de Palazuelo de las Cuevas en Zamora (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2020b).

Las conchas marinas también son una evidencia de intercambio material. A pesar de no ser un aspecto tratado en profundidad, los hallazgos de estos materiales en el cerro de La Encantada, la Motilla de El Retamar o de Los Romeros, evidencian un flujo de desplazamiento desde territorio costero (Jover Maestre y Luján Navas, 2010). Los colgantes elaborados con una única valva se han localizado en yacimientos a 50 km del mar, como es el caso del Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete); aunque también a unos 360 km del litoral más próximo en el Cerro de La Encantada, Las Saladillas y la Motilla de Los Romeros, ambos ubicados en Alcázar de San Juan (Ciudad Real). Su presencia en el interior peninsular a través de “redes de intercambio intragrupal e intergrupal” constituye una respuesta a determinadas necesidades sociales de carácter ideológico, simbólico y estético (Jover Maestre y Luján Navas, 2010, p. 114).

El metal documentado también se ha identificado de procedencia foránea. En el caso de la Motilla de El Acequión, el análisis de isótopos de plomo de algunas piezas concretas manifestó una procedencia del nordeste peninsular, así como de la zona argárica (Murcia, Almería) o la Sierra de Alcaraz (Benítez de Lugo Enrich, 2023). Asimismo, en el yacimiento de Castillejo del Bonete, el análisis de isótopos de plomo sugirió que una parte del metal procedía del área de Linares (Montero Ruiz, et al., 2014).

No solo se pueden destacar casos de recepción de materias primas, sino también de la exportación de las mismas. En la comarca de Almadén (Ciudad Real), se ubican unas minas de cinabrio, material empleado ocasionalmente para la realización de pinturas rupestres (Cordero-Sánchez Lara, 2024, p. 79). Un ejemplo de intercambio de este material se puede retrotraer a época calcolítica en el yacimiento Camino de Yeseras (San Fernando de Henares) (Liesau y Blasco, 2015; Cordero-Sánchez Lara, 2024, p. 79).

Las evidencias en el registro arqueológico aquí expuestas manifiestan la movilidad de estos grupos humanos. Algunos de estos hallazgos, puntuales, escasos y difícilmente extensibles a la totalidad de las dinámicas sociales, ponen de manifiesto la existencia de desplazamientos en este marco geográfico. Los términos y la escala en los que se produjeron estos intercambios permanecen como un aspecto a abordar. No obstante, con los datos conocidos hasta la fecha, se puede apuntar timidamente a un horizonte de movilidad activa en el territorio manchego y no a un marco de desplazamientos aislados, puntuales y menores. El intercambio de estos materiales fue relevante para unas comunidades que debían considerarlos como valiosos y definitorios de su identidad.

4. EL CASO DE LAS SIERRAS DE LA CUENCA BAJA DEL RÍO JABALÓN: UN ANÁLISIS SOCIOESPACIAL

4.1 TERRITORIO DE ESTUDIO

El análisis de las sierras de la cuenca baja del río Jabalón se llevará a cabo siguiendo los principios de la arqueología del paisaje y de la mano de diferentes Sistemas de Información Geográfica (SIG).

El territorio objeto de estudio incluye las sierras de la cuenca baja del río Jabalón (Fig. 3). Esta zona, que comprende 24. 635 ha, ha sido seleccionada con la pretensión de hacer abordable el análisis. Asimismo, cuenta con una variedad de asentamientos correspondiente a la Edad del Bronce susceptible de estudio.

El histograma (Fig. 4) del territorio a analizar y su entorno pone de manifiesto un relieve cuya altitud media oscila entre los 650 y los 700 metros sobre el nivel del mar (msnm de ahora en adelante), mientras que los picos más pronunciados superan los 800 msnm. Concretamente, la altitud media del área estudiada es de 674,25 msnm, la altura máxima de 863,27 msnm y mínima de 602,54 msnm. Este espacio se caracteriza por la presencia de una serie de cadenas montañosas, entre las que se encuentran las Sierras de Valenzuela al norte de la zona de estudio, los Cerros de Valparaíso al sur, al tiempo que

la Sierra del Moral se extiende en las cordilleras en el Este, excediendo el espacio analizado.

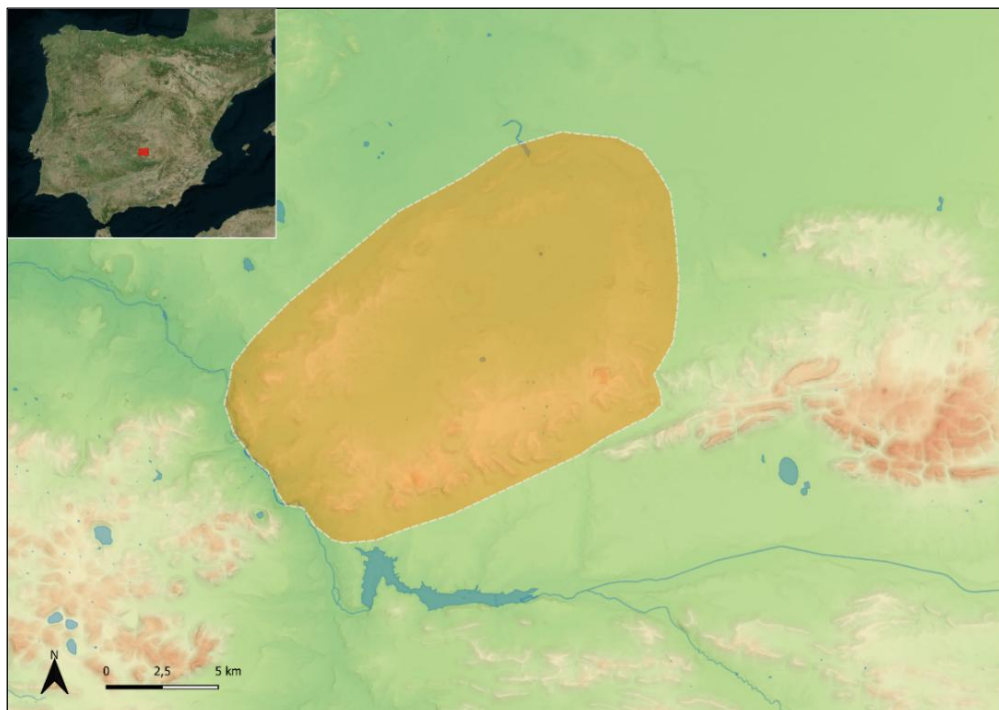


Figura 3. Mapa topográfico del entorno de las sierras de la cuenca baja del río Jabalón. El espacio a estudiar queda delimitado con un polígono de color naranja. Fuente: elaboración propia.

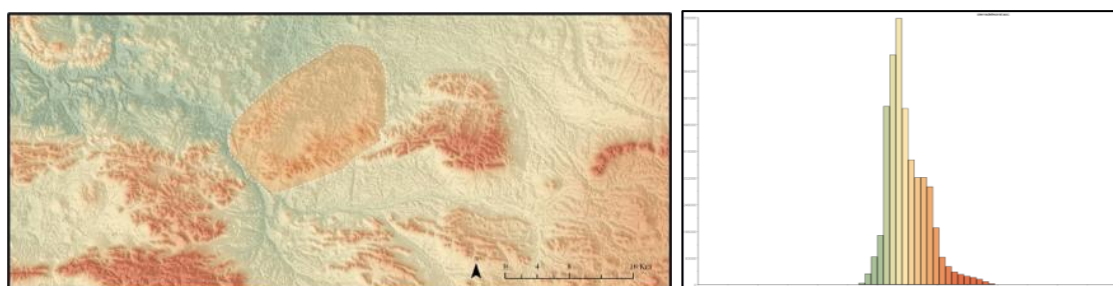
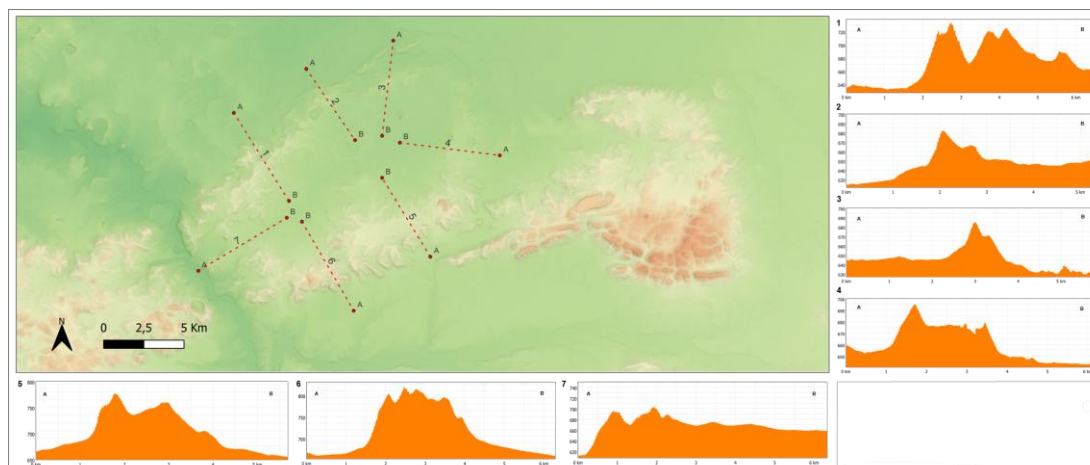


Figura 4. Mapa del relieve de la cuenca baja del río Jabalón, incluyendo la demarcación de la zona de estudio (izq.). Histograma de la altitud del relieve del mapa (dcha.). Fuente: elaboración propia.

Las sierras bajas que constituyen este espacio adoptan una forma aproximada a una elipse. En un territorio caracterizado por la planicie, estas sierras destacan notablemente sobre el territorio circundante (Fig. 5). Estas cadenas montañosas, que encierran en su interior un espacio deprimido, se prestan a un estudio de la movilidad y de las zonas naturales de paso al tratarse de una zona “cerrada”, algo nada habitual en la planicie manchega.



*Figura 5. Diferentes cortes topográficos realizados a las sierras que rodean la zona de estudio.
Fuente: elaboración propia.*

El objetivo es el estudio de las dinámicas de movilidad en la región indicada. Algunos enclaves han sido excavados y su estudio ha permitido profundizar en el tipo de asentamiento y las estructuras que albergan, aunque estos representan casos muy puntuales (ej. Cerro de La Encantada o Bocapucheros). A su vez, en el área a tratar no se encuentran yacimientos clasificados como motillas, cuyo patrón de asentamiento ha sido objeto de una mayor atención por parte de la investigación (Mejías Moreno, et al., 2014; Lengua-zco González, 2015; Benítez de Lugo Enrich y Mejías Moreno, 2016; Cordero-Sánchez Lara, 2024). Por ello, este análisis del territorio busca identificar las dinámicas de movilidad en las sierras de la cuenca baja del río Jabalón poniendo el foco en los yacimientos en altura del Bronce de La Mancha.

4.2 MÉTODO DE TRABAJO

Para la realización de este análisis se han tomado como referencia fundamentalmente los principios del estudio acometido por Murrieta-Flores (2012). Su objetivo era el de la comprensión del movimiento humano durante la Prehistoria Reciente, poniendo el foco en la identificación de los corredores naturales de paso en Sierra Morena y su peso en la definición de la disposición espacial de las comunidades que ella estudió. En consecuencia, se valorarán con particular énfasis los corredores naturales de paso para profundizar en la comprensión de la articulación del poblamiento prehistórico en la zona del presente estudio.

Para la realización de estos procesos, se empleó como base un Modelo Digital de Elevaciones (MDT) con una resolución de 5 metros extraído del Instituto Geográfico Nacional.

El análisis de la accesibilidad natural del espacio ha sido realizado teniendo cuenta la topografía del terreno. Por ello, en primer lugar, se ha llevado a cabo un análisis morfométrico del espacio con el objetivo de identificar los corredores naturales que dan acceso al área estudiada. El análisis morfométrico consiste en una clasificación del paisaje de manera sistemática dividiendo el mismo en 6 tipos morfométricos (Fig. 6) (Murrieta-Flores, 2012, p. 109). Para poder llevar a cabo la clasificación en las diferentes categorías es necesario realizar una subdivisión de todos los puntos en la superficie representada en el MDT. Cada punto de un MDT está rodeado siempre por ocho celdas vecinas. Por tanto, los elementos morfométricos pueden ser descritos por su relación entre las celdas centrales y sus celdas adyacentes (Murrieta-Flores, 2012, p. 109). Siguiendo el método de trabajo de Murrieta-Flores (2012), se tomaron varias resoluciones (3x3, 5x5, 25x25 y 65x65 m) con la pretensión de identificar de forma adecuada los tipos morfométricos a escala local. Se compararon los resultados de las diferentes extensiones espaciales y las ubicaciones identificadas como zonas de paso (*passes*) fueron utilizadas como puntos de acceso al área de estudio (Fig. 7 y 8).

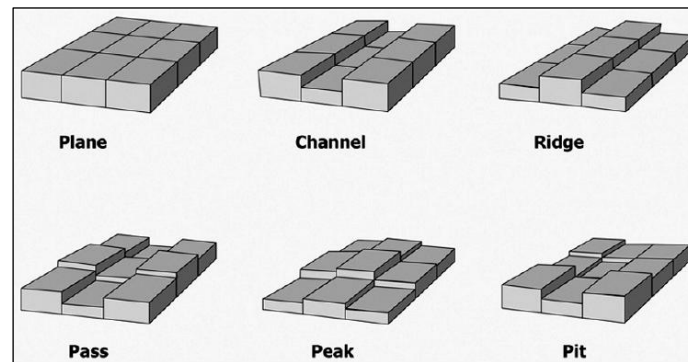


Figura 6. Los seis diferentes tipos morfométricos que ilustran la relación entre una celda central del MDT y sus ocho celdas vecinas según Patricia Murrieta (2012) y extraídos de Wood (1996, p. 112).

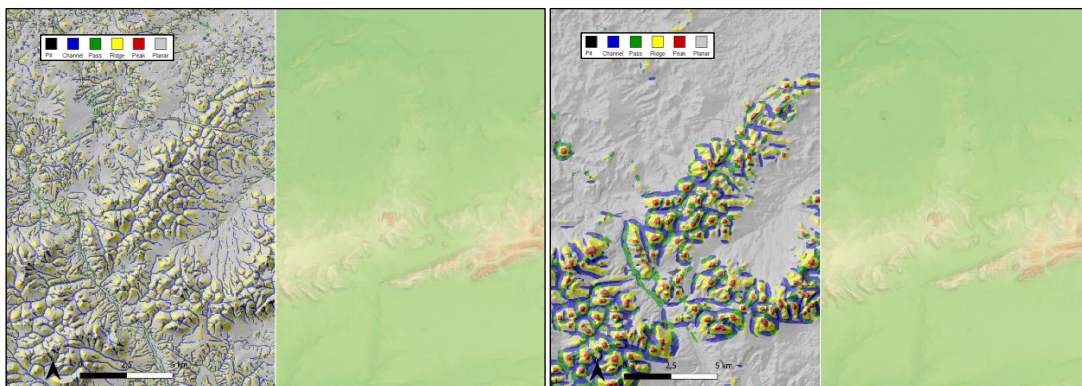


Figura 7 y 8. Análisis morfométrico de la zona de estudio en la resolución 25x25m (sup) y 65x65m (inf). Fuente: elaboración propia

Este procedimiento fue llevado a cabo mediante el software LAND-SERF, que sigue el modelo propuesto por Wood (1996) para el análisis morfométrico del terreno, tomando en consideración la pendiente, la curvatura de sección transversal (*cross-sectional curvature*), la curvatura máxima y mínima, la curvatura de perfil (*profile curvature*), la curvatura en planta (*plan curvature*), la curvatura longitudinal (*longitudinal curvature*) y la curvatura gaussiana (*Gaussian curvature*). De esta forma se definieron los puntos de acceso a la zona de estudio (Fig. 9).

Una vez definidos los puntos de acceso se llevó a cabo una reclasificación de las pendientes del área de análisis atendiendo al esfuerzo realizado de acuerdo a la reclasificación de Llobera (1999) con el programa QGIS (Fig. 10). A partir de las zonas de paso y valorando el esfuerzo asociado a la pendiente, se calcularon las rutas óptimas de desplazamiento (*Least Cost Paths*) para poder conocer los términos en los que se producía la movilidad en la zona. Las rutas óptimas de desplazamiento son significativas más allá de la especificidad de cada una de ellas y los recorridos concretos que trazan, siendo de mayor interés la densidad de las mismas. Por ello, se ha realizado un análisis de la densidad de las líneas, el cual permite identificar aquellas zonas más profusamente transitables (Fig. 11). La asunción básica de este modelo es que aquellas áreas que acumulan una mayor densidad de líneas pueden ser consideradas como más accesibles, y, por tanto, los principales corredores naturales (Murrieta-Flores, 2012, pp. 108-109).

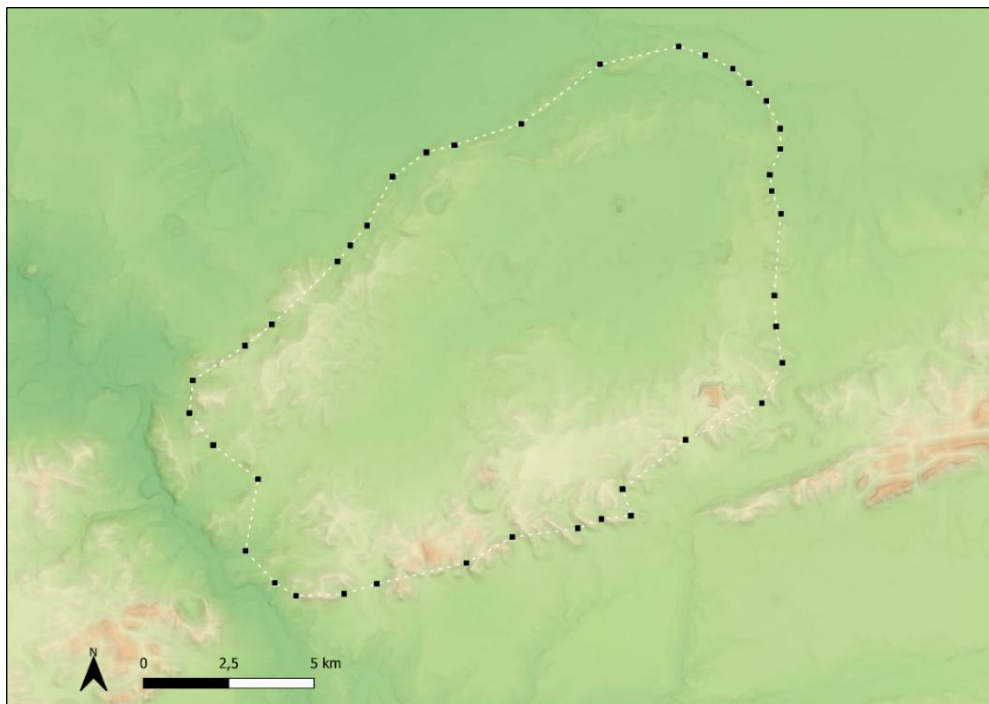


Figura 9. Zonas de paso a la zona de estudio (cuadrados negros) que dan acceso el área de estudio (delimitado con una línea discontinua blanca). Fuente: elaboración propia.

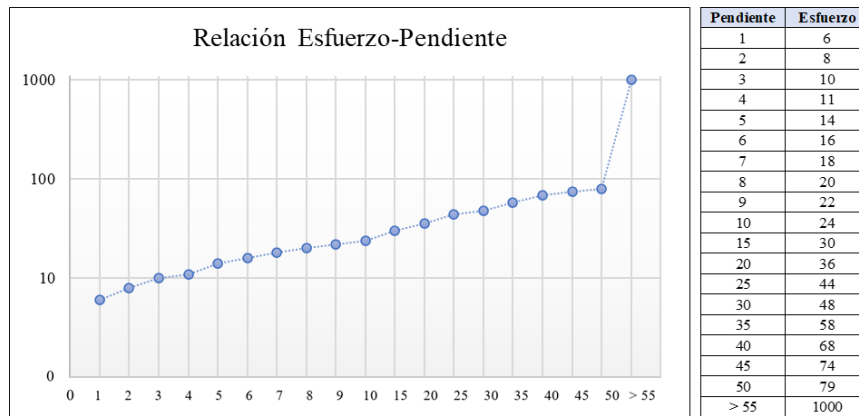


Figura 10 y Tabla 1. Valores aplicados de esfuerzo en el desplazamiento con relación a la pendiente existente. Elaboración propia. Fuente: Llobera, 1999.

Esta aproximación cuenta con limitaciones. Solamente se han tomado en consideración las pendientes, dejando al margen la hidrografía y los tipos de suelo. Estos otros parámetros también podrían ser útiles de valorar. Al tratarse de una región no caracterizada por un clima húmedo, sino de marcada estacionalidad y aridez, tener en cuenta la hidrografía puede resultar una distorsión. A su vez, los tipos de suelo han variado significativamente con respecto a cronologías prehistóricas. En el centro del área tratada se ubican los núcleos urbanos de Valenzuela de Calatrava, Almagro y Bolaños de Calatrava, cuyos usos del suelo quedan totalmente alterados por los procesos de urbanización contemporáneos y la instalación de vertederos de residuos urbanos de la provincia, entre otros factores.

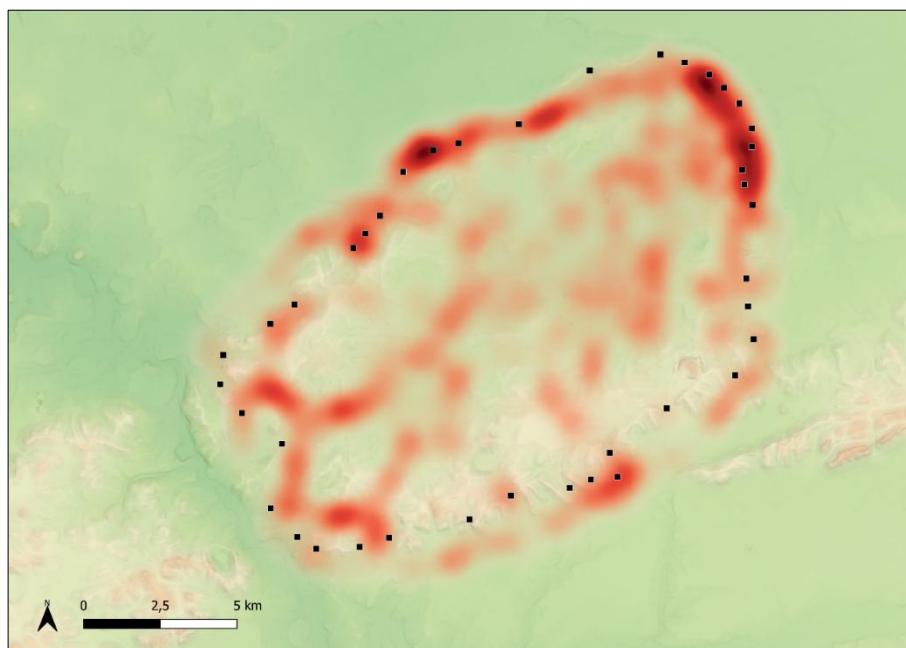


Figura 11. Mapa que presenta las zonas de mayor densidad de rutas óptimas de desplazamiento en la zona de estudio, marcando a su vez los pasos de acceso. Fuente: elaboración propia.

Una vez analizado el territorio, estos datos se compararon con el patrón de asentamiento. Se han documentado hasta la fecha diecinueve yacimientos del Bronce de La Mancha en la zona de estudio, los cuales pueden ser clasificados como “asentamientos en altura”, “asentamientos en llanura” y “túmulos” (Fig. 12).

En el presente estudio, se han realizado diferentes análisis de visibilidad para comprender la relación de estos yacimientos (asentamientos en altura y túmulos) con los pasos naturales, así como con las zonas que concentran una mayor cantidad de rutas de menor coste, y, por tanto, de mayor posibilidad de desplazamiento. Para abordar los análisis de visibilidad se hizo uso del cálculo de cuencas de visibilidad de 15 km de radio -en base a la amplitud geográfica máxima de estos yacimientos con respecto a las cadenas montañosas más distantes- y una altura del observador de 1,65 metros, valorando la altura de un individuo medio¹ (Nájera, et al., 2012) (Tabla 2; Fig. 13).

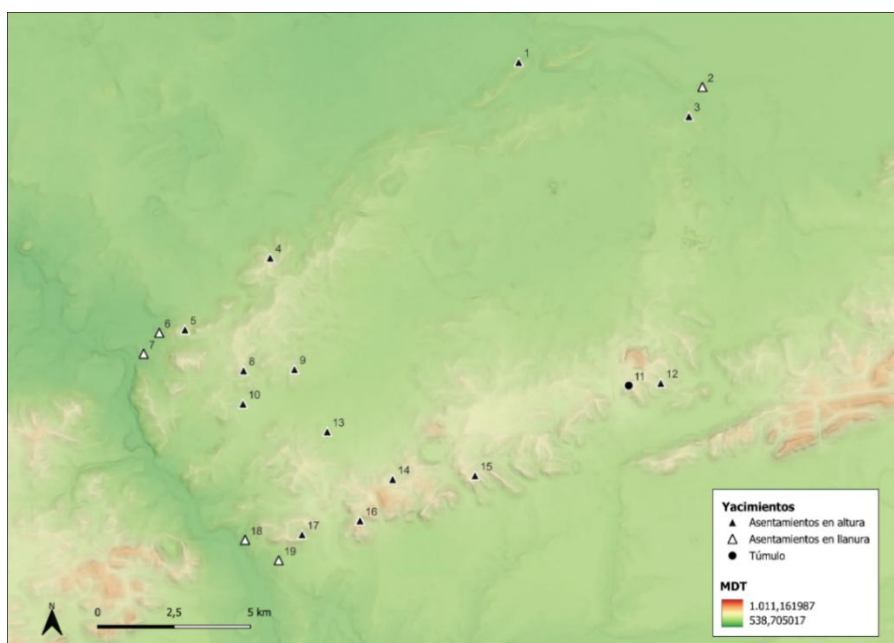


Figura 12. Mapa con los yacimientos ubicados en la zona de estudio (1: Cerro de la Casas; 2: Campo de las Nieves; 3: La Pardilla; 4: Dehesa del Acebuchar; 5: Baños de San Cristobal; 6: Casa del Baño; 7: Villar del Piojo; 8: Los Morrones; 9: Los Chaparrillos; 10: Vega del Chiquero 3; 11: Bocapucheros; 12: Cañada del Soto; 13: San Isidro; 14: Hoya Morena; 15: Cerro de La Encantada; 16: Quinto Collado Raso; 17: Quinto de Cervera; 18: La Minilla; 19: Terraza del Quinto de la Motilla). Fuente: Piña Abellán (2019). Elaboración propia.

También se ha hecho uso de la herramienta *LoS Tools* para llevar a cabo un análisis conocido como *Line of Sight* (LoS), que se centra en la visibilidad punto a punto, a

¹ Se han tomado en consideración las medidas de altura de los habitantes de la Motilla del Azuer (169.23 cm en el caso masculino y 159.89 cm en el femenino) (Nájera, et al., 2012). El promedio entre ambas estaturas es de 164.56 cm.

diferencia del análisis clásico de visibilidad, que se basa en la relación punto a área. Esta visibilidad se determina entre dos puntos cualesquiera del terreno, de manera que los puntos extremos son intervisibles, si ninguna elevación en el terreno supera la elevación de la LoS. Este tipo de análisis se ha llevado a cabo entre los yacimientos en altura y los pasos naturales para conocer las dinámicas de movilidad y la articulación territorial del poblamiento (Fig. 14).

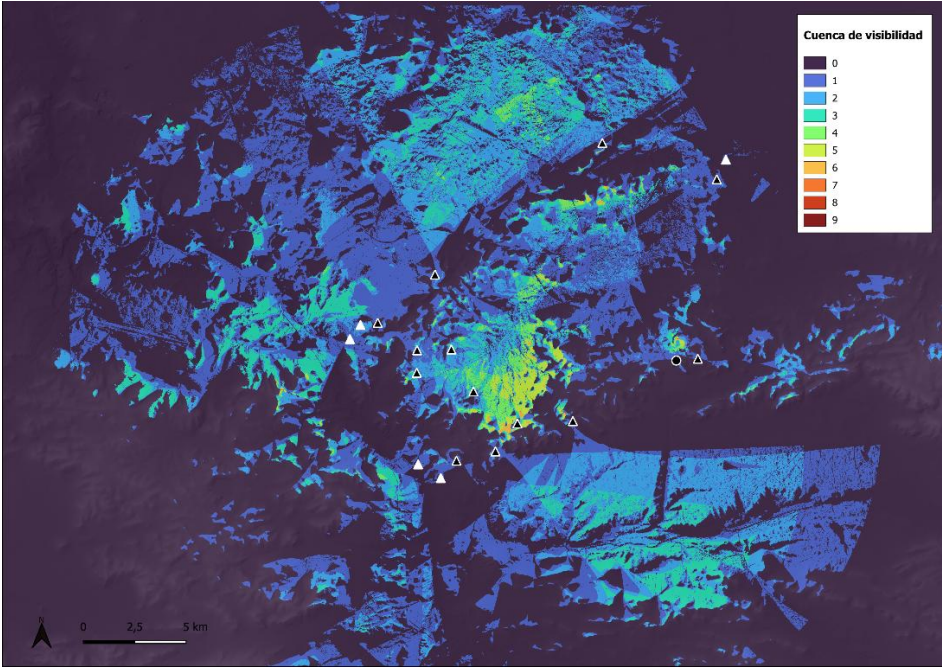


Figura 13: Cuencas de visibilidad agregadas de los yacimientos ubicados en altura en el área de estudio. Fuente: elaboración propia.

N°	Yacimiento	Zona No Visible	Zona Visible	Zona No Visible (%)	Zona Visible (%)	Total Terreno Analizado	Orientación Campo Visual
1	Cerro de las Casas	512494418,4	43497134,95	92,18%	7,82%	555991553,4	N
3	La Pardilla	533516166,2	14182041,37	97,41%	2,59%	547698207,5	O
4	Dehesa del Acebuchar	609410287,3	83339517,24	87,97%	12,03%	692749804,6	N
5	Baños de San Cristóbal	549690278,1	157636872,7	77,71%	22,29%	707327150,8	N
8	Los Morrones	672838661,3	29493272,37	95,83%	4,17%	707331933,7	S
9	Los Chaparrillos	674064164	33271824,59	95,30%	4,70%	707335988,6	E
10	Vega del Chiquero 3	695443934,9	11887949,36	98,32%	1,68%	707331884,2	SE
11	Bocanucheros	646343238,5	41693784,91	93,94%	6,06%	688037023,4	N
12	Cañada del Soto	667452280,8	3319998,806	99,51%	0,49%	67072279,6	E
13	San Isidro	677605182,9	29733372,03	95,80%	4,20%	707338554,9	NE
14	Hoya Morena	698119700,9	9223831,909	98,70%	1,30%	707343532,8	N
15	Cerro de La Encantada	598040854,5	109308746,5	84,55%	15,45%	707349601	S
16	Quinto Collado Raso	655356345	51984724,22	92,65%	7,35%	707341069,2	S
17	Quinto de Cervera	686265562,9	21071025,26	97,02%	2,98%	707336588,1	S
	TOTAL	1736650012	460072499,8	79,06%	20,94%	2196722512	-

Tabla 2: Visibilidad de los yacimientos en el área de estudio

En los análisis de visibilidad solo se han tenido en cuenta los asentamientos en altura (asentamientos en altura y túmulos) fruto del escaso conocimiento sobre los yacimientos ubicados en llano, su funcionalidad y ocupación. Por tanto, estos análisis cuentan a su vez con varias limitaciones. Entre estas, encontramos que solo valoran los yacimientos documentados hasta la fecha o exclusivamente aquellos ubicados en el área de estudio, pudiendo verse significativamente alterados los datos (ej. frecuencia de visibilidad de las

zonas de paso) si se incorporaran otros yacimientos. Asimismo, los análisis de visibilidad y la fiabilidad de los mismos se encuentra sesgada por la muestra, ya que incluye yacimientos intensamente excavados como el Cerro de La Encantada, mientras que otros enclaves solo han sido objeto de prospecciones. No obstante, al tener que establecer un límite en la zona de estudio estas variables se podrían superar ampliando la misma.

4.3 IMPLICACIONES SOCIALES

El presente estudio del territorio permite considerar las dinámicas de poblamiento en el Bronce de La Mancha. Es fundamental partir de la construcción sociocultural del territorio: “el paisaje es el tiempo vivido en un territorio en el que las actividades humanas se han apropiado de la naturaleza a través de unas particulares relaciones sociales e incluso simbólicas” (Lucas Picazo, 2025, p. 284). La relación de los grupos humanos con su territorio circundante implica unas dinámicas de interacción y apropiación propias y subjetivas a las que es posible aproximarse a través de estudios del paisaje.

A través de los análisis realizados en la zona de estudio se puede

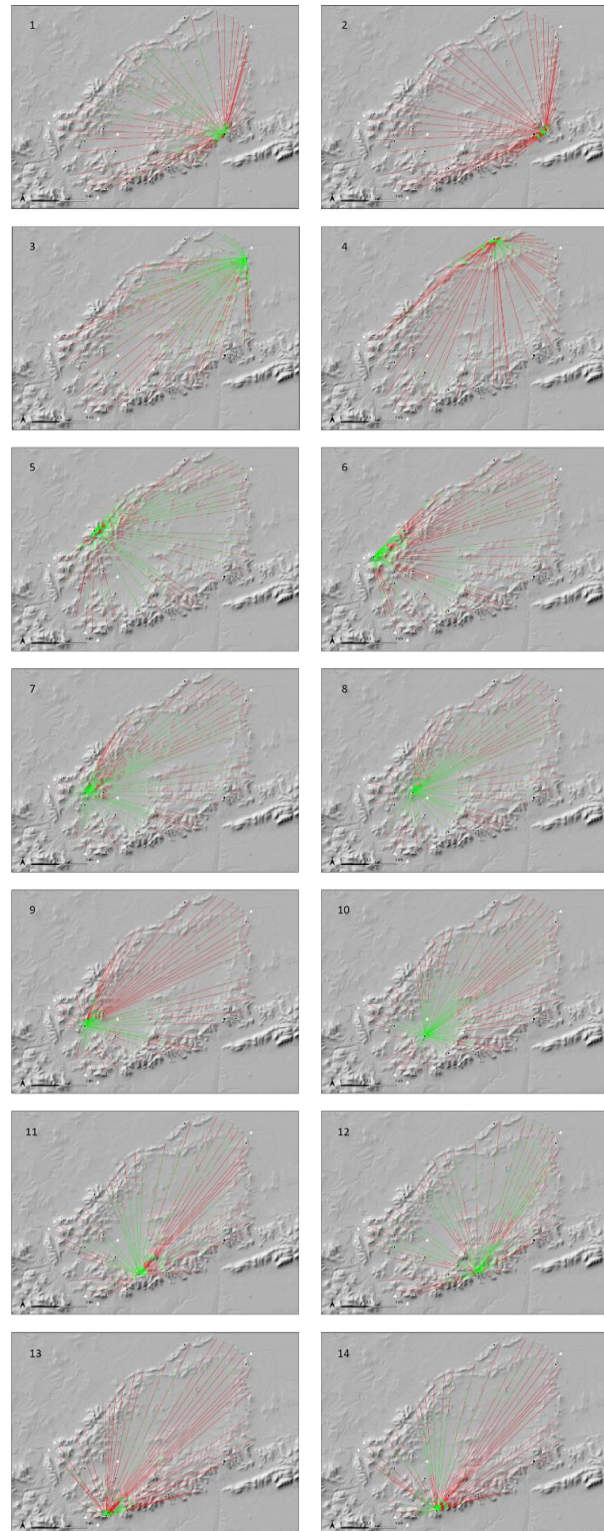


Figura 14. Análisis LoS de los yacimientos en altura de la zona de estudio. 1: Bocapucheros; 2: Cañada del Soto; 3: La Pardilla; 4: Cerro de Las Casas; 5: Dehesa del Acebuchar; 6: Baños de San Cristobal; 7: Los Morrones; 8: Los Chaparrillos; 9: Vega del Chiquero 3; 10: San Isidro; 11: Hoya Morena; 12: Cerro de La Encantada; 13: Quinto de Cevera; 14: Quinto Collado Raso. Fuente: elaboración propia.

constatar la voluntad de control visual del territorio circundante. Este dominio visual se constata a través de la visibilidad con respecto a las zonas paso, aunque también y, de manera más evidente, de las zonas transitables. El solapamiento de las cuencas de visibilidad y la coincidencia en la visibilidad de las zonas de paso advierten una complejidad del patrón de asentamiento y su distribución por las sierras estudiadas.

Al consultar los puntos más elevados en un radio de 300 metros en torno a los poblados en altura y el túmulo, los resultados evidencian que solo en dos ocasiones (Baños de San Cristóbal y Dehesa del Acebuchar) los yacimientos se ubican en la posición más elevada de la geografía circundante. En consecuencia, el patrón de asentamiento no queda guiado por el dominio de un mayor territorio circundante. Asimismo, la cuenca de visibilidad (Tabla 2) de los poblados en altura resulta marcadamente reducida, superando solamente en tres ocasiones el 10% de su territorio circundante (Baños de San Cristóbal, Dehesa del Acebuchar y Cerro de La Encantada).

La reducida -o dirigida- cuenca de visibilidad, la no elección de las zonas más altas de las sierras para el poblamiento y el control de las zonas de paso, manifiestan un deseo de dominio sobre los flujos de movilidad del entorno. Atendiendo a estos parámetros, la voluntad defensiva queda en un segundo plano, a pesar de la presencia constatada de murallas y “torreones” en algunos yacimientos de la zona como, por ejemplo, en el Cerro de La Encantada (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2021). Sus propios investigadores han planteado dudas sobre su funcionalidad defensiva, valorando su utilidad como elementos marcadores del yacimiento que enfatizaran su visibilidad y constituyeran un indicador de las características del grupo cultural que albergan sus murallas. Los argumentos contrarios a un uso defensivo son variados: los muros no engloban el conjunto del yacimiento, dejando excluidos del recinto amurallado los puntos de aprovisionamiento de agua y almacenamiento; la pluralidad de accesos o el impacto visual de la construcción amurallada del conjunto (Sánchez Meseguer y Galán Saulnier, 2016, p. 158).

Los muros que pudieran englobar estos yacimientos y su vinculación con la voluntad de visibilidad y de manifestación del grupo cultural contrastan frontalmente con la realidad expansionista argárica que es plasmada por algunos investigadores (Peres y Risch, 2023, p. 2). Estos planteamientos subsumen la cultural del Bronce de La Mancha en el amplio concepto de la “periferia argárica” y explican el patrón de poblamiento de estos grupos culturales como respuesta al desarrollo expansivo de El Argar, que tuvo como resultado una atomización del asentamiento (Peres y Risch, 2023, p. 16). Las

dinámicas poblacionales de estas comunidades se explican desde una táctica de resistencia, buscando lugares para asentarse que garantizaran la “protección y el dominio visual de sus pobladores”, constituyendo dos factores prioritarios y vitales (Peres y Risch, 2023, p. 2).

La respuesta de estas comunidades buscando protegerse de la presión argárica, se materializaría en el establecimiento en emplazamientos fácilmente defendibles. Esta dinámica pondría de manifiesto una situación de tensión, violencia y conflicto social que tuvo como resultado un proceso de enrocamiento, fortificación y atomización (Peres y Risch, 2023, p. 2). Asimismo, la atomización tendría como resultado la dispersión de la fuerza productiva y los medios de producción de microasentamientos mutuamente conectados (Peres y Risch, 2023, p. 2). La interpretación de patrón de asentamiento en el centro y el este de la península ibérica desde un paradigma militarista es sostenida en la actualidad y con gran difusión por parte de la historiografía emanada de la Cultura de El Argar (Peres, 2020; Peres y Risch, 2022; Peres y Risch, 2023).

Los datos observados a raíz del análisis territorial de las poblaciones de la Edad del Bronce en las cordilleras prebéticas reflejan una realidad diferente (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024). Estos estudios manifestaron que los núcleos de mayor tamaño, donde se han documentado actividades metalúrgicas, marfiles e incluso joyas de plata y oro de filiación argárica, ocupan laderas y cimas de cerros de fácil accesibilidad por buena parte de sus vertientes, ampliamente visibles en el territorio y sin murallas o fortificaciones reconocibles (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024, p. 30). Asimismo, el hábitat en altura y la constitución de muros a su alrededor se documentaron en cronologías preexistentes a la potencial presión argárica (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024, p. 30). Como resultado, estos yacimientos responderían a unas dinámicas propias de poblar el territorio suponiendo una demostración e institucionalización interna entre linajes de la propiedad sobre las tierras y recursos socialmente distribuidos (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024, p. 30). La atomización es explicada por estos investigadores como resultado de un crecimiento poblacional que tendría como consecuencia la escisión del grupo humano y la explotación de nuevas tierras (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024, p. 30).

Los datos arrojados por los presentes análisis en las sierras de la cuenca baja del río Jabalón también manifiestan una realidad distinta a la plasmada por el paradigma belicista. Los factores que explicarían el patrón de asentamiento en esta zona serían más próximos a los planteados para el horizonte del Bronce Valenciano que arrojan una

interpretación más matizada y que no sitúa la violencia como centro entorno al cual orbitan el resto de explicaciones (Cabezas Romero y Jover Maestre, 2024).

La ausencia de voluntad defensiva y el control de las áreas de paso en la región de estudio manifiestan una interacción activa entre los yacimientos tratados. La clasificación de los yacimientos en diferentes grupos y categorías resulta compleja debido a la falta de datos procedentes de excavaciones arqueológicas -ya que la mayoría de estos enclaves no han sido excavados- y a la escasa información derivada de los restos materiales obtenidos mediante prospecciones arqueológicas. Asimismo, se desconocen las relaciones de sincronía y diacronía que pudieron desarrollarse.

A pesar de las limitaciones del estudio, los análisis realizados manifiestan una organización territorial que, además, sobrepasa los límites de la zona de estudio. Al observar la frecuencia de visibilidad de los yacimientos con respecto a las zonas de paso (Fig. 15), se constata que la zona noreste de acceso concentra las frecuencias más altas, así como una mayor densidad de rutas óptimas de desplazamiento (Fig. 11). Estas evidencias pueden vincularse con yacimientos que exceden los límites de la zona de estudio como es el caso de la Motilla de Los Palacios, o la Motilla de El Azuer, situadas a 5 y 18 km respectivamente de las zonas de paso con mayores frecuencias de visibilidad, y que se ubican en la misma dirección que la zona aquí mencionada (NE de la Fig. 15).

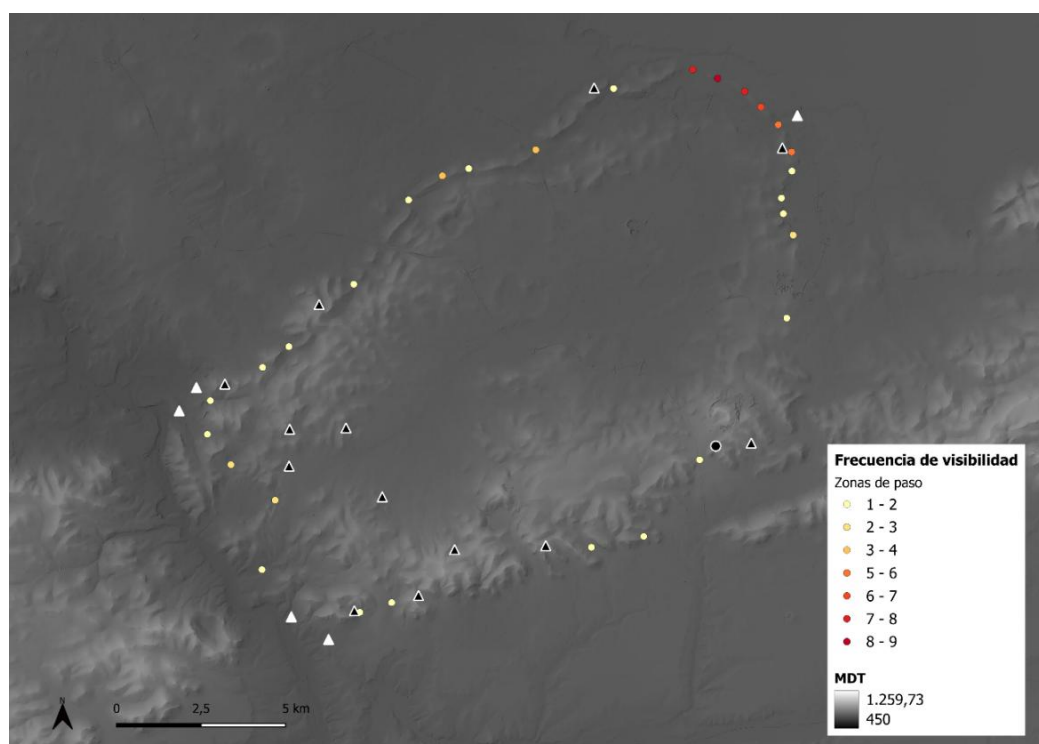


Figura 15. Mapa de la zona de estudio que ilustra la frecuencia de visibilidad de los yacimientos en altura con respecto a las zonas de paso. Fuente: elaboración propia.

La distribución espacial de los asentamientos, la cuenca de visibilidad, el control de las zonas de paso de los yacimientos ubicados en la zona de estudio, sumado al registro arqueológico del Bronce de La Mancha, permite articular un horizonte de significativa complejidad social. La organización territorial de los asentamientos de este horizonte cultural remite a unas dinámicas de comunicación de grandes superficies que señalan a la existencia de una organización sociocultural jerarquizada. Esta realidad refleja el estado actual de la investigación referente al Bronce de La Mancha, que señala la existencia de una sociedad jerárquicamente organizada (De La Rosa Velasco, et al., 2026).

5. CÍRCULOS DE PIEDRAS

En el espacio de estudio se documentan unas estructuras circulares de piedra sin argamasa que son identificables en el territorio. En el actual análisis, desde el punto de vista de la arqueología de paisaje y que se sirve de la visibilidad espacial, se presenta una oportunidad para tratar estas estructuras cuya interpretación ha oscilado desde usos ganaderos contemporáneos hasta una vinculación con el poblamiento prehistórico (Fig. 16 y 17).

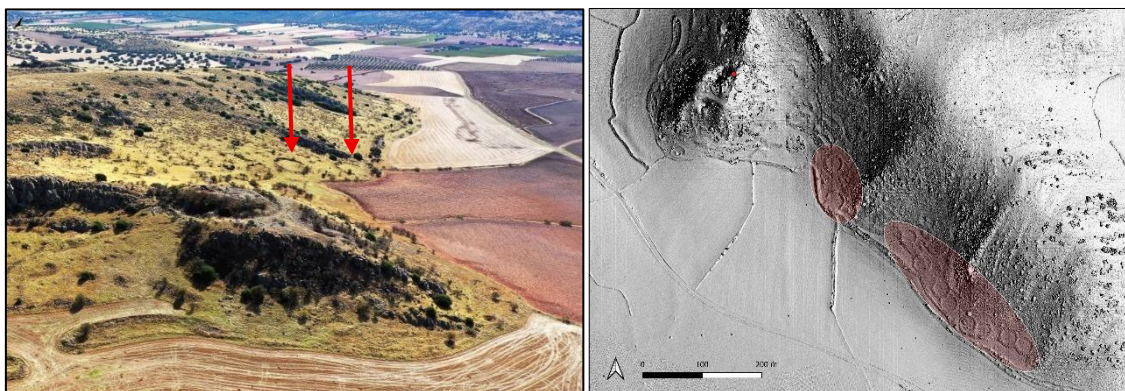


Figura 16 y 17. Vista general del yacimiento de Bocapucheros hacia el Este desde donde se pueden observar algunas estructuras circulares. Fuente: Oppida (izq.). Visualización LiDAR de Bocapucheros (punto rojo) y las estructuras circulares en su entorno (elipse roja).

5.1 ESTADO DE LA CUESTIÓN

Corchado Soriano (1971, p. 171) hizo referencia a estas estructuras bajo el nombre con el que eran conocidas comúnmente: “toriles”. Se hacía alusión a su localización en las “laderas de los cerros de la zona oeste del Campo de Montiel, continuando por el vecino Campo de Calatrava”; a su tamaño de “entre 25 y 75 metros” de diámetro; y a su altura, inferior a un metro (1971, p. 171). Corchado Soriano apuntaba a su vez a una ausente función ganadera, a pesar de su denominación y la explicación habitual, debido a que “no guardan la adecuada orientación ni distribución” (1971, p. 171). Por el contrario, apuntaba

a cultos ancestrales o a parcelas de tierra despedregadas y cercadas para defender el cultivo (Corchado Soriano, 1971).

Una de estas estructuras fue objeto de estudio por parte de Rojas Rodríguez-Malo (1987), quien llevó a cabo una prospección arqueológica y lo clasificó como un posible asentamiento calcolítico con muralla circular. El espacio circular comprendía un diámetro de 25 metros en su eje norte-sur (Rojas Rodríguez-Malo, 1987, p. 272). La estructura presentaba un estado de conservación moderadamente bueno teniendo en cuenta su ubicación en un terreno agrícola, donde parecía haber sido respetado por estas labores, y la ausente conservación a la que se le había sometido (Rojas Rodríguez-Malo, 1987, p. 274).

Los corrales de ganado y la arquitectura de piedra en seco ha sido objeto de estudio. No obstante, los casos tratados en Albacete (Simón García y Hernández Carrión, 2013) manifiestan unas morfologías y estado de conservación diferentes a las estructuras circulares aquí abordadas. Simón García y Hernández Carrión (2013) aluden a tiempos prehistóricos al referir el origen de los caminos ganaderos en la Edad del Bronce. En el caso concreto del estudio de estas estructuras circulares en la comarca de Valdepeñas, estas han sido clasificadas como corrales de ganado y se vinculan a la trashumancia (Picazo Carrión y Fernández Maroto, 2016, p. 16). La abundancia de las mismas se asocia a la elevada cantidad de ganado vinculado a la transhumancia, debido a que el ganado de la zona excedía considerablemente el espacio de todos estos rebaños. A su vez, se señala que la mayoría de los corrales se sitúan en lugares cercanos a vías pecuarias, en lomas, o laderas de cerros, incluso aprovechado algunos abrigos (Picazo Carrión y Fernández Maroto, 2016, p. 17). En cuanto a sus dimensiones, en esta ocasión se señala una cimentación que oscila entre 1 – 1,40 m, un grosor de 0,60 – 0,90 m y un diámetro de entre 15 – 20 m (Picazo Carrión y Fernández Maroto, 2016, p. 17).

De manera más reciente, estas estructuras, presentes en el sur de la Meseta, fueron señaladas como probables henges pendientes de estudio (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2019, p. 16). En este trabajo se hacía alusión a los espacios sacros y de funcionalidad ritual presentes en el Bronce de La Mancha, como es el caso del yacimiento abordado en el artículo mencionado: Cerro Ortega (Benítez de Lugo Enrich, et al., 2019).

Las referencias a este tipo de estructuras son escasas en la literatura científica y permanecen sin un estudio intensivo que permita esclarecer su funcionalidad. No obstante, existen algunas estructuras que podrían constituir paralelos arqueológicos en cierta medida, en el marco de una posible funcionalidad arqueológica. Se han documentado restos de frecuentación prehistórica en espacios identificados como corrales de ganado contemporáneos en el Alto Pirineo (Laborda, et al., 2017, p. 25), aunque la tradición pastoril en esta zona es notablemente diferente a la de la región manchega. Asimismo, acumulaciones de piedras sobre la superficie a modo de cercamientos circulares se han documentado vinculados a fenómenos de monumentalización del paisaje, enterramiento de difuntos y sociedades pastoriles en los enterramientos en recintos de Atbai (*Atbai Enclosure Burials*), de similar morfología (Cooper, et al. 2026). La mención a estas otras realidades arqueológicas no implica la conexión directa entre las mismas, sino que señala la existencia de prácticas culturales y posibles usos prehistóricos como una hipótesis pendiente de verificación a la luz del registro arqueológico.

5.2 ¿CORRALES DE GANADO O ESTRUCTURAS PREHISTÓRICAS?

En un intento de otorgar una mayor claridad al respecto, se han analizado las estructuras exclusivamente circulares para acometer un estudio íntegro del paisaje (Fig. 18). En la zona de estudio se han identificado un total de 722 círculos de piedras a través de un vista de fotografías aéreas actuales, pero también a través de las ortofotos del Vuelo Americano B (1956-1957). A pesar de ello, muchos de estas estructuras se han perdido debido a la acción de las labores agrícolas (aunque con frecuencia también son respetadas), así como acciones de construcción urbanas contemporáneas.

Su distribución ha sido analizada mediante un análisis de vecinos más próximos, el cual describe como están distribuidos los datos (agrupados, aleatoriamente o distribuidos). La distancia media observada entre las estructuras es de 90,19 m, mientras que la distancia media esperada si los puntos estuvieran distribuidos aleatoriamente es de 311,66 m. El índice de vecino más cercano es de 0.289, indicativo de una fuerte agrupación. La distribución de los círculos de piedras no es aleatoria, sino que existen zonas de concentración que responden a una variable del territorio.



Figura 18. Mapa de la zona de estudio delimitada con una línea discontinua blanca indicando las estructuras circulares de piedras. Fuente: elaboración propia.

Su funcionalidad asociada a la labor ganadera, nos lleva a comparar la ubicación de estas estructuras con las vías pecuarias (Fig. 19). Asimismo, su origen vinculado al poblamiento de la Edad del Bronce también debe ser contemplado (Fig. 20). A su vez, se han estudiado las relaciones de visibilidad de estas estructuras con respecto a los yacimientos de la Edad del Bronce (Fig. 21 y 22), existiendo una asociación significativa.

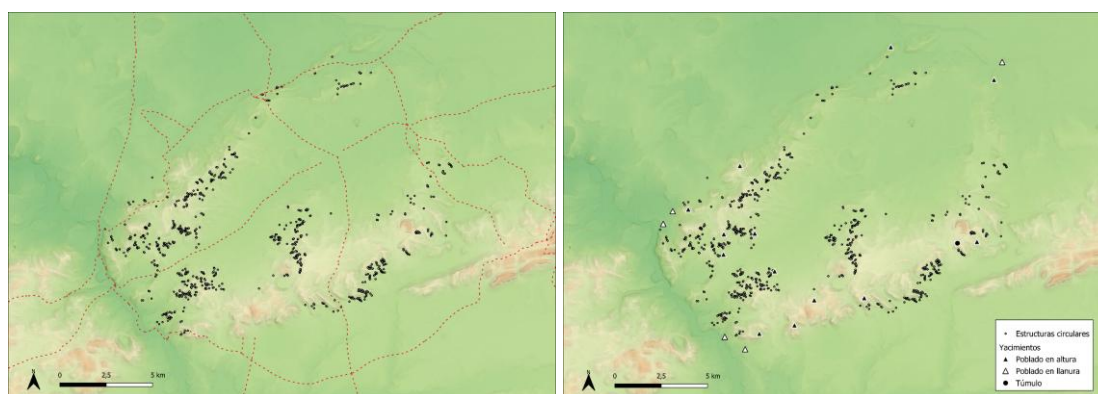


Figura 19 y 20. Mapa de la zona de estudio comparando la ubicación de las estructuras circulares de piedras con las vías pecuarias, indicadas con líneas discontinua rojas (izq.) y los yacimientos de la Edad del Bronce (dcha.). Fuente: elaboración propia.

La funcionalidad de estas estructuras de piedra es una cuestión pendiente de estudio en profundidad de forma extensiva en el conjunto de la provincia. Para esclarecer las dudas al respecto sería de gran utilidad la realización de prospecciones o sondeos

arqueológicos en algunas de estas estructuras que permitieran aportar una mayor claridad al respecto.

No obstante, estas futuras líneas de investigación solo serán posibles si la estructuras -vinculadas a la labor ganadera contemporánea o la actividad de sociedades prehistóricas- se conservan. Su carácter etnológico o arqueológico dota a estas estructuras de un valor patrimonial significativo digno de protección. En primer lugar, para garantizar su preservación sería conveniente identificar e inventariar la totalidad de estas estructuras. Algunas de ellas se encuentran en espacios protegidos al quedar en las proximidades de yacimientos arqueológicos. Sin embargo, esto no ha impedido su eliminación en el marco de prácticas destructivas como ciertas labores agrícolas o la práctica de despedregar parcelas. Su inclusión explícita dentro del patrimonio etnológico, como disponen de ella otras estructuras como son los bombos manchegos², permitiría ampliar el marco legal de su protección. Asimismo, su validación arqueológica requeriría de la realización de sondeos. Este último elemento es vital para asignar estas construcciones al patrimonio etnológico o arqueológico autonómico.

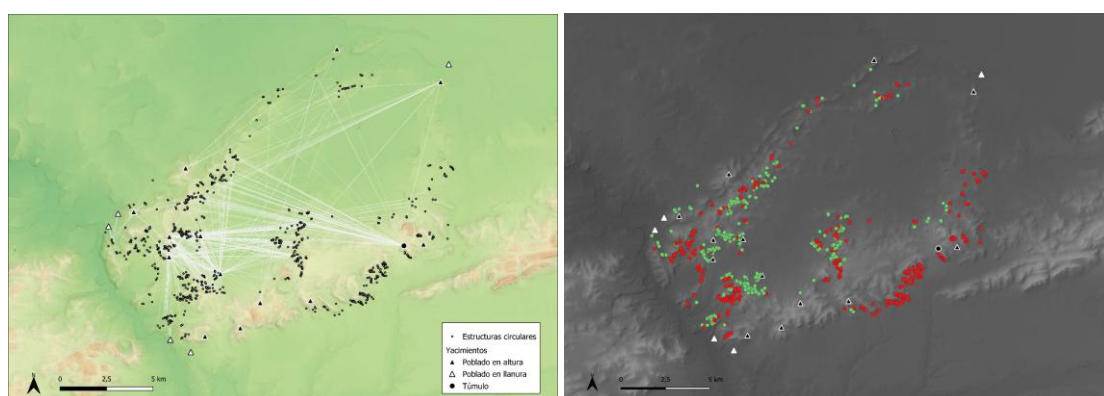


Figura 21 y 22. Mapa de la zona de estudio con las relaciones de intervisibilidad entre las estructuras circulares y los yacimientos de la Edad del Bronce (izq.) y mapa con los círculos visibles, marcados en verde y los no visibles en rojo, a partir de la cuenca visual total de los yacimientos (dcha.). Fuente: elaboración propia.

6. CONCLUSIÓN

El estudio de la movilidad humana en el Bronce de La Mancha, específicamente en el caso de las sierras de la cuenca baja del río Jabalón, constituye una realidad compleja. El

² El valor del patrimonio etnológico y arqueológico como integrante del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha queda evidenciado en la Ley 4/2013, de 16 de mayo, de Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha. Específicamente en la disposición adicional tercera de la Ley 2/2025, de 11 de abril, de Medidas Administrativas y Tributarias de Castilla-La Mancha se alude al caso de estructuras análogas -si se tratara de patrimonio etnológico- a estos “corrales de ganado”: “Los molinos de viento, viviendas tipo silo, bombos, ventas, manifestaciones de la arquitectura negra y otros elementos etnográficos forman parte del Patrimonio Cultural de Castilla-La Mancha”.

registro arqueológico y la articulación socioespacial permiten la aproximación a unos flujos dinámicos de personas y materiales. No obstante, las proporciones y frecuencias con las que se produjeron estos intercambios y desplazamientos continúa siendo un aspecto pendiente de investigación.

Los datos expuestos y el análisis espacial planteado permiten aproximarse a un horizonte de intercambios e interconexiones. La realidad social del Bronce de La Mancha ha sido definida, en las investigaciones más recientes, como compleja y jerarquizada, evidenciando una sociedad de entidad comparable a la de las culturas vecinas. Sin embargo, la expresión de la organización sociopolítica, la articulación espacial y la construcción cultural del paisaje responden a criterios divergentes con respecto a las horizontes arqueológicos colindantes. Por ello, dichas particularidades no deberían quedar subsumidas en interpretaciones fundamentadas en paradigmas externos propios de otros horizontes culturales.

El componente militar y belicista ha constituido un elemento central en la historiografía de estos grupos humanos, en torno al cual ha orbitado buena parte de la interpretación arqueológica. Partiendo de la consideración de la violencia como un fenómeno, quizá, presente en la vida de las poblaciones prehistóricas, la colaboración debió desempeñar igualmente un papel fundamental. Los vínculos colaborativos existentes entre distintos núcleos poblacionales parecen articularse de manera especialmente coherente en un marco cronológico caracterizado por la aridez climática y las dificultades asociadas al poblamiento y la supervivencia en un entorno hostil.

La proximidad de los asentamientos y su vinculación visual se han asociado con frecuencia a dinámicas de competencia territorial. Sin embargo, la cercanía entre yacimientos, su ubicación en el paisaje o su dominio visual, constituyen solo algunos factores vinculados a la movilidad poblacional que prefiguran un horizonte dotado de elementos que manifiestan dinámicas de interacción y conectividad que, todavía, no permiten apreciarse en toda su complejidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranda, G., Fernández, S., Haro, M., Molina, F., Nájera, T. y Sánchez, M. (2008). Water control and cereal management on the Bronze Age Iberian Peninsula: La Motilla del Azuer. *Oxford Journal of Archaeology*, 27(3), 241-259.
- Balsera Nieto, V., Díaz-Zorita Bonilla, M., Bocherens, H., Waterman, A., Thomas, J., Peate, D. et al. (2025). *Una aproximación isotópica a la paleodietas y la movilidad humana durante la Edad del Bronce en La Mancha: el caso de El Acequión (Albacete)*. En L. Benítez de Lugo Enrich (Ed), *Investigaciones arqueológicas en la motilla 'El Acequión' (Albacete). 1985-2024* (pp. 487-504). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" - Diputación de Albacete.
- Barciela González, V. (2002). Intercambio y trabajo del marfil en un poblado de la Edad del Bronce: el cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete). *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 19, 75-84.
- Barciela González, V. (2012). *Tecnología del marfil en la Edad de Bronce de la Meseta sur (España)*. En A. Banerjee, J. A. López Padilla y T. X. Schuhmacher (Eds.), *Elfenbeinstudien. 1, Marfil y elefantes en la Península Ibérica y el Mediterráneo occidental* (pp. 173-199). Alicante: Deutsches Archäologisches Institut y Museo Arqueológico de Alicante.
- Barciela González, V. y X. Schuhmacher, T. (2025). *Producción y consumo de objetos de marfil en el yacimiento de El Acequión*. En L. Benítez de Lugo Enrich (Ed.), *Investigaciones arqueológicas en la motilla 'El Acequión' (Albacete). 1985-2024* (pp. 487-504). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel" - Diputación de Albacete.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2010). *Las motillas y el Bronce de La Mancha*. Valdepeñas: Antrophos, S. L.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2011). Orígenes, desarrollo y ocaso de la cultura del bronce de la Mancha. Nuevas aportaciones a la interpretación de los procesos de transformación y cambio en el Alto Guadiana durante la prehistoria reciente. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 29, 47-76.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y otros. (2014a). Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real): un complejo tumular prehistórico de la Cultura de Las Motillas en el Alto Guadalquivir. *Menga. Revista de prehistoria de Andalucía*, 5, 151-173.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Álvarez García, H. J., Fernández Martín, S., Mata Trujillo, E., Moraleda Sierra, J., Palomares Zumajo, N. et al. (2014b). Aportaciones hidrogeológicas al estudio arqueológico de los orígenes de la Edad del Bronce de La Mancha: la cueva monumentalizada de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real, España). *Trabajos de Prehistoria*, 71(1), 76-94.

- Benítez de Lugo Enrich, L., Álvarez García, H. J., Palomares Zumajo, N., Mata Trujillo, E. y Moraleda Sierra, J. (2014-2015). Investigación y gestión de un complejo monumental prehistórico en el borde meridional de la Meseta: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). Quince años de intervenciones arqueológicas (2003-2015). *Arse: boletín anual del Centro Aqueológico Saguntino*, 48-49, 173-218.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2015). La prehistórica Cultura de las Motillas: Nuevas propuestas para un viejo problema. *Veleia*, 32, 111-124.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Palomares Zumajo, N., Álvarez García, H. J., Barroso Bermejo, R., Benito Sánchez, M., Alexander Blain, H. et al. (2015). Paleoecología y cultura material en el complejo tumular prehistorico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 6, 113-140.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y Mejías Moreno, M. (2016). Hidrogeología y captación de aguas subterráneas en La Mancha durante la Prehistoria reciente: la gestión de los recursos hídricos en la Cultura de las Motillas. *Archivo de Prehistoria Levantina*, 31, 137-168.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2018). Rituales funerarios neolíticos, calcolíticos y de la Edad del Bronce en la provincia de Ciudad Real: Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente) y Castillejo del Bonete (Terrinches). *Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología*, 3, 153-168.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Alañón Flox, L., Barrio Aldea, C., Donate Carretero, I., Francés Negro, M., Márquez Mora, B. et al. (2019). Cerro Ortega (Villanueva de la Fuente, Ciudad Real): un abrigo sepulcral con inhumación múltiple durante la transición sepulcral con inhumación múltiple durante la transición. *MARQ: Arqueología y Museos*, 10, 11-24.
- Benítez de Lugo Enrich, L. y otros. (2020a). Fauna e industria sobre materia dura de origen animal del lugar sagrado de la Cultura de las Motillas: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid*, 46, 45-77.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Baeza Chico, B., Delvene, G., Gutiérrez Sáez, C., Márquez Mora, B., Menchén Herreros, G., et al. (2020b). Nuevos análisis traceológicos, arqueométricos y petrológicos de material metálico y lítico recuperado en un lugar sagrado de la Cultura de las Motillas: Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). *Anejos de Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 4, 71-18.
- Benítez de Lugo Enrich, L., Mederos Martín, A., Esteban López, C., Fuentes Sánchez, J. L., Galindo-Pellicena, M. A., Menchén Herreros, G., et al. (2022a). Bocapucheros (Almagro, Ciudad Real): nuevo tipo de enterramiento tumular en la Cultura de las Motillas. *SPAL - Revista De Prehistoria Y Arqueología*, 31(2), 31-74.

- Benítez de Lugo Enrich, L. Aranda Jiménez, G., Gutiérrez Sáez, C., Fuentes Sánchez, J. L., Herranz Redondo, A. M., Menchén Herreros, G., et al. (2022b). Una alabarda argárica en la motilla de El Retamar (Argamasilla de Alba, Ciudad Real): contexto, datación, procedencia e interpretación. *Complutum*, 33(1), 93-119.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (2023). Motilla 'El Acequión' (Albacete): Metales. *De Re Metallica*, 40, 121-144.
- Benítez de Lugo Enrich, L. (Ed.). (2025). *Investigaciones arqueológicas en la motilla 'El Acequión' (Albacete). 1985-2024*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Benítez de Lugo Enrich, L., Menchén Herreros, G., Moraleda Sierra, J. y Mederos Martín, A. (2025). La Villeta (Ciudad Real), un campo de hoyos del Bronce Inicial en La Mancha. *Anejos a Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología*, 8, 227-251.
- Blanco de la Rubia, I. y Martínez García, J. (2022). La Edad del Bronce en la Cuenca Baja del Río Jabalón: Estructuras tumulares y fortificaciones en altura, una complejidad manifiesta. *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad De Granada*, 32, 299-339.
- Brodsky, M. C., Gilman, A. y Martín Morales, C. (2025). *Paisajes políticos de la Edad del Bronce en La Mancha*. En L. Benítez de Lugo Enrich (Ed.), *Investigaciones arqueológicas en la motilla 'El Acequión' (Albacete). 1985-2024* (pp. 77-112). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Cabezas Romero, R. y Jover Maestre, F. J. (2024). La organización territorial y social de las poblaciones de la Edad del Bronce en las cordilleras prebéticas. *Complutum* 35(1), 13-34.
- Cooper, J., Bourgeois, M., Crépy, M. y Carmela Gatto, M. (2026). Atbai Enclosure Burials: Monumentalism, Pastoralism and Environmental Change in the Mid-Holocene East Nubian Deserts. *African Archaeological Review*.
- Corchado Soriano, M. (1971). *Avance de un Estudio Geográfico-Histórico del Campo de Montiel*. Madrid: Gráficas Valera.
- Corchado Soriano, M. (1982). *El Campo de Calatrava. Los pueblos y sus términos*. Ciudad Real: Diputación de Ciudad Real - Instituto de Estudios Manchegos.
- Cordero-Sánchez Lara, E. (2024). *El Bronce de La Mancha: su origen y ocaso a través del análisis del territorio*. Tesis doctoral: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- De La Rosa Velasco, Á., Benítez de Lugo Enrich, L., Mederos Martín, A., Rodríguez Pérez, J., Ruiz, G. y Moreno, R. (2026). Archaeometric characterization of Early Bronze Age building materials in the Iberian Peninsula. An example from Central Spain, the Bocapucheros site (Almagro, Ciudad Real). *Journal of Archaeological Science: Reports*, 71, 1-25.

- Díaz-Andreu, M. (1994). *La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca..* Cuenca: Diputación de Cuenca.
- Fernández Martín, S. (2010). *Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*. Tesis doctoral: Universidad de Granada.
- Fernández-Miranda, M. (1994). *La Edad del Bronce en La Mancha Oriental*. En Diputación Provincial de Toledo (Ed.), *La Edad del Bronce en Castilla-La Mancha: actas del Simposio, 1990* (pp. 243-290). Toledo: Diputación Provincial de Toledo.
- Fernández-Posse, M. D., Gilman, A., Martín, C. y Brodsky, M., (2008). *Las comunidades agrarias de la Edad del Bronce en La Mancha Oriental (Albacete)*. Albacete: Biblioteca Praehistorica Hispana, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Galán Saulnier, C. y Sánchez Meseguer, J. L., (1994). *Santa María del Retamar. 1984-1994*. En J. Sánchez Meseguer, C. Galán Saulnier, A. Caballero Klink, C. Fernández Ochoa y M. T. Musat Hervás (Coords.), *Jornadas de Arqueología de Ciudad Real en la Universidad Autónoma de Madrid* (pp. 87-110). Ciudad Real: Consejería de Educación y Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha
- Galán Saulnier, C. y Sánchez Mesenguer, J. L. (2019). *Tumbas infantiles en el Cerro de La Encantada*. Madrid: Arkatros Ediciones.
- Galindo-Pellicena, M. Á., Pérez-Romero, A., Gómez-Felipe, A., Blázquez-Orta, R., Andreu-Alarcón, S., y Benítez de Lugo Enrich, L. (2025). Animals for the Deceased: Zooarchaeological Analysis of the Bronze Age in the Castillejo del Bonete Site (Terrinches, Ciudad Real, Spain). *Animals* , 15(5), 680, 1-25.
- Gilman, A. (1995). *Prehistoric European chiefdoms: Rethinking “Germanic” societies*. En T. Douglas Price y G. M. Feinman (Eds.), *Foundations of social inequality* (pp. 235-251). Nueva York: Plenum Press.
- Jiménez-Brobeil, S., Al-Oumaoui, I., Nájera, T. y Molina, F. (2008). Salud y Enfermedad en Motilla del Azuer; una población de la Edad del Bronce de La Mancha. *Revista española de antropología física*, 28, 57-70.
- Jover Maestre, F. J., Hernández Carrión, E., Pastor Quiles, M., Basso Rial, R. y López Padilla, J. A. (2022). Entre El Argar, el Bronce Valenciano y el Bronce de La Mancha: las aportaciones del asentamiento de Gorgociles del Escabezado II (Jumilla, Murcia). *Saguntum*, 54, 65-86.
- Jover Maestre, F. J. y Luján Navas, A. (2010). El consumo de conchas marinas durante la Edad del Bronce en la fachada mediterránea de la Península Ibérica. *Complutum*, 21(1), 101-122.
- Laborda, R., Villalba-Mouco, V., Lanau, P., Gisbert, M. y Sebastián, M. (2017). El Puerto Bajo de Góriz (Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido). Ocupación y explotación de un paisaje de alta montaña desde la prehistoria hasta el siglo XX. *Bolskan*, 26, 9-30.

- Lenguazco González, R. (2015). *Ocupación del territorio y aprovechamiento de recursos en el Bronce de La Mancha: Las Motillas y su territorio de explotación directa*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Madrid.
- Liesau, C. y Blasco, C. (2015). Materias primas y objetos de prestigio en ajuares funerarios como testimonios de redes de intercambio en el Horizonte campaniforme. *Cuadernos De Prehistoria Y Arqueología De La Universidad Autónoma De Madrid*, 38, 209-222.
- Llobera, M. (1999). *Understanding movement: a pilot model towards the sociology of movement*. En G. Lock (Ed.), *Beyond the map: archaeology and spatial technologies* (pp. 65-84). Amsterdam: IOS Press.
- Llorach, R., Rivera, D., Obón, C., Martín Morales, C., Fernández-Posse, M. A. (2000). *Estudio de los restos vegetales arqueológicos del yacimiento "El Acequión", Albacete (Edad de Bronce)*. Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- López-Sáez, J. A., Abel-Schaad, D., Pérez-Díaz, S., Blanco-González, A., Alba-Sánchez, F., Dorado, M., et al. (2014a). Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years. *Quaternary International*, 353, 391-422.
- López Sáez, J. A., Alba-Sánchez, F., Nájera Colino, T., Molina González, F., Pérez Díaz, S. y Sabariego Ruiz, S. (2014b). Paleoambiente y sociedad en la Edad del Bronce de La Mancha: La Motilla del Azuer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 24, 391-422.
- Lucas Picazo, M. (2025). *El Acequión, un acercamiento desde la Etnografía*. En L. Benítez de Lugo Enrich (Ed.), *Investigaciones arqueológicas en la motilla 'El Acequión' (Albacete). 1985-2024* (pp. 283-328). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel".
- Martín Morales, C. y Fernández-Posse, M. D. (2006). *La edad del Bronce*. En J. Pereira Sieso (Ed.), *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)* (pp. 105-125). Ciudad Real: Al mud, Ediciones de Castilla-La Mancha.
- Martínez Santa-Olalla, J. (1951). El crannog de la Laguna de El Acequión en la provincia de Albacete. *Anales del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*, 1, 5-12.
- Mejías Moreno, M., Benítez de Lugo Enrich, L., del Pozo Tejado, J. y Moraleda Sierra, J., (2014). Los primeros aprovechamientos de aguas subterráneas en la Península Ibérica. Las motillas de Daimiel en la Edad del Bronce de La Mancha. *Boletín Geológico y Minero*, 125(4). 453-472.
- Monsalve Romera, A., Sánchez Romero, M. y González Martín, A. (2014). Las comunidades de la Edad del Bronce de La Mancha desde la arqueología y la antropología física: El caso del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía*, 5, 175-197.

- Montero Ruiz, I., Benítez de Lugo Enrich, L., Álvarez García, H. J., Gutiérrez-Neira, P. C., Murillo-Barroso, M., Palomares Zumajo, N., et al. (2014). Cobre para los muertos. Estudio arqueométrico del material metálico procedente del monumento megalítico prehistórico de Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). *Zephyrus*, 73, 109-132.
- Murrieta-Flores, P. (2012). Understanding human movement through spatial technologies. The role of natural areas of transit in the Late Prehistory of South-western Iberia. *Trabajos de Prehistoria*, 69(1), 103-122.
- Nájera, T. (1982). *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis doctoral: Universidad de Granada.
- Nájera, T., Jiménez Brobeil, S., Molina González, F. Delgado, A. y Laffranchi, Z. (2012). La aplicación de los métodos de la antropología física a un yacimiento arqueológico: La Motilla del Azuer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 2, 149-182.
- Nájera, T. y Molina, F. (1977). La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña 1974). *Cuadernos de prehistoria de la Universidad de Granada*, 2, 251-300.
- Nájera, T., Molina, F., Jiménez Brobeil, S., Sánchez Romero, M., Al Oumaoui, I., Aranda Jiménez, G., et al. (2010). La población infantil de la Motilla del Azuer: Un estudio bioarqueológico. *Complutum*, 21(2), 69-102.
- Nieto Gallo, G. y Sánchez Meseguer, J. (1980). *El Cerro de la Encanta. Granátula de Calatrava (Ciudad Real). Excavaciones Arqueológicas en España*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- Olalde, I., Mallick, S., Patterson, N., Rohland, N., Villalba-Mouco, V., Silva, M., et al. (2019). The genomic history of the Iberian Peninsula over the past 8000. *Science*, 363, 1230-1234.
- Pascual Benito, J. L. (2015). *Los marfiles de la Lloma de Betxí*. En M. J. de Pedro y B. Soler Eds.), *Vivir junto al Turia hace 4000 años. La Lloma de Betxí* (pp. 94-99). Valencia: Diputació de València, Museu de Prehistòria de València,.
- Peres, M. (2020). *Poblamiento, producción y poder. Los patrones de asentamiento de la Edad del Bronce entre la Meseta Sur y el Levante peninsular*. Tesis doctoral: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Peres, M. y Risch, R. (2022.) Espacios y fuerzas sociales en el centro y el este de la península ibérica entre 2200 y 1550 ANE: una aproximación macroespacial. *Trabajos de Prehistoria*, 79(1), 47-66.
- Peres, M. y Risch, R. (2023). Fuerzas productivas y relaciones de producción en el centro y el este de la península ibérica entre 2200 y 1550 a. n. e.. *Trabajos de Prehistoria*, 80(2), 1-20.

- Picazo Carrión, M. L. y Fernández Maroto, D. (2016). *Arquitectura de piedra en seco en la comarca de Valdepeñas. Una arqueología del paisaje rural manchego*. En F. Alía Miranda, J. Anaya Flores, L. Mansilla Plaza y J. Sánchez Lillo (Eds.), II Congreso Nacional Ciudad Real y su provincia (pp. 13-41). Ciudad Real: Instituto de Estudios Manchegos.
- Piña Abellán, J. J. (2019). La Edad del Bronce en el Campo de Calatrava. *Calatrava Estudios*, 1, 63-88.
- Polo Martín, E., Bueno Ramírez, P., Balbín Behrmann, R., Palomares Zumajo, N. y Benítez de Lugo Enrich, L. (2015). Manifestaciones gráficas en la Cueva-Sima del Castillejo del Bonete (Terrinches, Ciudad Real). *Arqueología y Prehistoria del Interior Peninsular*, 2, 90-107.
- Rojas Rodríguez-Malo, J. M. (1987). La Huerta del Diablo: Un posible asentamiento Calcolítico con muralla circular. *Trabajos de Prehistoria*, 44, 271-282.
- Ruiz Taboada, A. (1998). *La Edad del Bronce en la Provincia de Toledo: La Mancha y su entorno*. Toledo: Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos, Diputación Provincial de Toledo.
- Ruiz Taboada, A. (2020). El factor límite en la formulación del discurso del Bronce de La Mancha: los Montes de Toledo como modelo. *SAGVNTVM. Papeles Del Laboratorio De Arqueología De Valencia*, 52, 73-93.
- Ruiz Taboada, A. (2025). *El control de lo próximo en la ecuación asentamiento y Bronce de La Mancha*. En L. Benítez de Lugo Enrich (Ed.), Investigaciones arqueológicas en la motilla ‘El Acequión’ (Albacete). 1985-2024 (pp. 113-131). Albacete: Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”.
- Ruiz Taboada, A. y Andonaegui Moreno, P., (1995). Movilidad e intercambio durante la Edad del Bronce en la Meseta Sur. *Férvedes: Revista de investigación*, 2, 59-69.
- Salazar García, D. C., Álvarez García, H. J., Benito Sánchez, M. y Benítez de Lugo Enrich, L. (2013). Estudio diacrónico de la dieta de los pobladores antiguos de Terrinches (Ciudad Real) a partir del análisis de isótopos estables sobre restos óseos humanos. *Revista Española de Antropología Física*, 34, 6-14.
- Sánchez Jiménez, J. (1948). La cultura argárica en la provincia de Albacete: notas para su estudio. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria*, 96-110.
- Sánchez Meseguer, J. L. y Galán Saulnier, C. (2016). *Por qué Bronce de La Mancha*. En J. González Ortiz (Ed.), II Jornadas de Historia de Historia Local «Biblioteca Oretana» II de Ciudad Real (pp. 123-218). Ciudad Real: Ediciones C&G.

- Sánchez Meseguer, J. L. y Galán Saulnier, C. (2021). Almacenaje y Fortificación: notas sobre los silos del Cerro de La Encantada. *Abantos: homenaje a Paloma Cabrera Bonet*, 279-290.
- Schüle, W. y Pellicer, M. (1963). Prospección de Manzanares. *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 7, 75-76.
- Simón García, J. L. y Hernández Carrión, E. (2013). Trashumancia y arquitectura de piedra en seco en Albacete. *Zahora: Revista de Tradiciones Populares*, 57, 67-89.
- Wood, J. (1996). *The geomorphological characterisation of digital elevation models*. Tesis Doctoral: Universidad de Leicester.
- Zuazo y Palacios, J. (1915). *La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos*. Madrid: Imprenta de los Hijos de Gómez Fuentenebro.